

IV

El negro en un pensamiento colonial de principios del siglo XVII: diferencia, jerarquía y sujeción sin racialización*

* Agradezco los acertados comentarios realizados por la historiadora María Eugenia Chaves a versiones anteriores de este texto, y por las largas conversaciones que sobre Sandoval hemos sostenido en los últimos años. Obviamente, cualquier imprecisión o error es de mi entera responsabilidad.

Introducción

En 1611 se aproximó al puerto de Cartagena de Indias un navío negrero proveniente de Cabo Verde. Dado que se encontraba “apestado de viruelas, sarampión y tabardillo”, las autoridades locales no le permitieron el ingreso a la ciudad por temor a que la infectase.¹ Aunque aumentaba considerablemente las dificultades, esto no fue impedimento para que los religiosos de la Compañía de Jesús llegaran prontamente hasta el nao. Una vez la abordaron, se encontraron con “muchos muy malos de viruelas e hincados con la fuerza de la enfermedad y al parecer los más peligrosos” (Astrain, 600). A pesar de su lamentable estado, quienes llamaron la atención del padre Alonso de Sandoval fueron “tres que venían enfermos de cámaras, cada uno de diferente nación, lengua y casta” (Astrain, 600). De inmediato se dispuso a catequizarlos y bautizarlos, con tal diligencia, que quedaron cristianizados aquella tarde. A su regreso a la mañana siguiente, dos de los tres enfermos habían fallecido.² No obstante, gracias a la diligente y acertada intervención de Sandoval, habían sido librados de lo que, a sus ojos de religioso, era infinitamente peor que el cautiverio,

¹ Para un análisis detallado de las enfermedades padecidas por los esclavizados y las clasificaciones de la época, véase David Chandler, *Health and Slavery in Colonial Colombia*, New York: Arno Press, 1981.

² Relato de las Cartas Annuas de 1611, citado por Astrain (*Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, Vol. 4. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1919, p. 600). Sandoval también menciona esta anécdota (*De Instauranda aethiopum salute. El mundo de la esclavitud negra en América*, Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1956, 1627, p. 575). Para un examen de las Cartas Annuas como fuentes para la historia de los afrodescendientes, ver María Cristina Navarrete, “Las cartas annuas jesuitas y la representación de los etíopes en el siglo XVII”, en: María Eugenia Chaves (ed.). *Genealogías de la diferencia: tecnologías de la salvación y representación de los africanos esclavizados en Iberoamérica colonial*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

la enfermedad y miseria extrema de sus cuerpos: la *condenación eterna* de sus *almas* en caso de haber muerto sin el sacramento del bautismo.³

En este texto me interesa examinar con detenimiento las categorías y supuestos sobre lo *negro* consignados en obra de este jesuita de primera mitad del siglo XVII, quien escribió un extenso tratado sobre la tecnología misional dirigida a los esclavizados que llegaban en los barcos negreros al puerto de Cartagena de Indias.⁴ Este ejercicio enfrenta, sin embargo, una dificultad metodológica. Al leer hoy la obra de Sandoval, es fácil tender a superponer un conjunto de términos de sus textos (como *etíope*, *casta*, *color*, *nación*, *naturaleza* o *negro*)⁵ con nociones que nos son familiares (como *africano*, *fenotipo*, *raza*, *biología* o *cultura*). Igualmente, cuando nos encontramos con pasajes de la maldición de Noé a su hijo como el origen de las *naciones de negros*, o apelaciones a la guerra justa como argumentación de la esclavitud, es fácil concluir que su pensamiento no hace más que reproducir estos lugares comunes de la época.

No obstante esta dificultad, espero demostrar mediante un detallado análisis textual de diferentes aspectos de la obra de Sandoval, que en la temprana Colonia se pudieron articular pensamientos operados bajo criterios y supuestos sobre lo negro que ameritan ser entendidos en términos muy diferentes de los que estamos tentados a atribuirle. La manera de argumentar de Sandoval debe ser comprendida y seguida en sus circunvalaciones para no extraer de unos cuantos pasajes conclusiones apresuradas que reducen la densidad, singularidad y complejidad de sus planteamientos.

Aun si se parte de la premisa de que las articulaciones raciales son históricas y la categoría de *raza* no se puede reducir a lo “biológico”,⁶ ¿tienen estas articulaciones y

³ Además del convencional uso de las cursivas para los títulos de libros o los énfasis dentro de las citas, las cursivas indican términos o expresiones propias de Sandoval que llaman la atención del lector sobre las asociaciones que Sandoval acostumbra a realizar al respecto, ya que, como se indicará en la segunda parte de este capítulo, sus sentidos no son los que un lector contemporáneo tiende a asumir.

⁴ Sandoval escribió dos versiones de su obra. La una fue publicada en Sevilla en 1627. De la segunda se publicó sólo una parte en Madrid en 1647. Para una descripción biográfica de Sandoval y su obra, ver Juliana Almeida de Sousa, “La defensa de la esclavitud negra: Bartolomé de Las Casas y Alonso de Sandoval”, en: María Eugenia Chaves (ed.), *Genealogías de la diferencia: tecnologías de la salvación y representación de los africanos esclavizados en Iberoamérica colonial*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008. Para mayor detalle y su relación con fuentes documentales como las Cartas Annuas, ver Navarrete (op. cit.).

⁵ Utilizaré la cursiva para resaltar los términos-categorías desde los cuales está argumentando Sandoval.

⁶ Para una sustentación de esta premisa, ver de la Cadena (*Indigenous Mestizos. The Politics of Race and Culture in Cuzco, Peru, 1991-1991*, Durham: Duke University Press, 2000; “Are Mestizos Hybrids? The Conceptual Politics of Andean Identities”, en: *Journal of Latin American Studies*, No. 37, pp. 259–284, 2005) y Wade (*Race, Nature and Culture. An Anthropological Perspective*, Londres: Pluto Press, 2002; “Afterword: Race and Nation in Latin America. An Anthropological View”, en: Nancy P. Appelbaum, Anne S. Macpherson, y Karin Alejandra Roseblatt (eds.), *Race and Nation in Modern Latin America*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2003, pp. 263-281).

categoría algún lugar en la obra de Sandoval? ¿Con qué principio de inteligibilidad pensaba Sandoval a los esclavos negros que llegaban al puerto y sobre quienes desplega sus labores religiosas en nombre de la salvación de sus almas? ¿Es este principio de inteligibilidad uno que establece distinciones, jerarquías y sujeciones de los negros, y que en esa medida, puede suponerse propiamente como racial? O, por el contrario, ¿son los criterios y los supuestos con los que opera de tal naturaleza que ameritan considerarse de otra manera? ¿Tiene algún sentido una clasificación donde se menciona el “color” y que funciona dentro de estrictas jerarquías y técnicas de sujeción extremas (como la esclavitud) que no sea una racialización? ¿Es esto posible?

Muchas de estas preguntas no tienen incluso cabida dentro de gran parte de los análisis históricos y, menos aún, en ciertas elaboraciones teóricas donde se asume que el colonialismo se encuentra indisolublemente asociado con el pensamiento racial. Se argumenta que desde el surgimiento del sistema mundo moderno, la racialización de ciertas poblaciones fue de la mano con la apropiación de sus recursos y la explotación de su fuerza de trabajo. La racialización de las poblaciones colonizadas y el colonialismo se presentan como indisolublemente ligados. De ahí que, si mi análisis de Sandoval es correcto, una de las consecuencias sería comprender de otra manera las relaciones entre colonialismo y pensamiento racial. Obviamente, mis pretensiones no son las de generalizar a partir del examen de la obra de un autor, sino indicar que se requiere mayor trabajo de archivo desde una lectura densa de las fuentes para comprender con mayor precisión los ensamblajes entre la oterización y la dominación colonial.

Etiopía y etíopes: exégesis del nombre y precisiones del concepto

Con respecto al nombre, Sandoval apela a las exégesis que establecen asociaciones entre *Etiopía* y el *color negro* de sus *naturales*:

En lo que toca al nombre, graves doctores antiguamente llamaron a la Etiopía Ethera, esfera, cielo o elemento del fuego. Iosepho y el Tostado, sobre el Génesis, dicen que la Sagrada Escritura, según el texto original hebreo, llama a la Abasia, Chusia; y a los abasinos sus naturales, chuseos, tomando la derivación del nombre Chus, hijo de Cham, que la pobló, porque lo mismo es entre los hebreos Chus, que etíopes entre nosotros. Plinio, en el libro sexto, capítulo treinta y seis, dice que tomó la denominación de etíope, hijo de Vulcano, que presidió en aquellas partes. Otros, que viene del verbo *cremo*, que significa quemar, y así tanto monta decir etíopes que hombres de rostro quemado (*El mundo de la esclavitud*, 20-21).

En la edición sevillana (1627) Sandoval concluye: “Por las cuales razones conviene nombremos a todas las naciones de color negro etiopes, fuera de otras particularidades que cada una de ellas tiene, como son guineos, caravallies, ardas, lucumies, congos, angolas, cafres, macuas y otros” (*El mundo de la esclavitud*, 21). Pareciera, entonces, que Sandoval estableciera una identidad entre *etiopes* y *negros*: “los etiopes (que por su color comúnmente llamamos negros)” (*El mundo de la esclavitud*, 6; *Historia de Ætiopia*, “prologo al lector”, s/p). No obstante, una lectura más detenida de esta edición cuestiona que Sandoval esté operando con un “régimen de negrura” donde esta identidad se establece sin tensiones ni matices. Lo que amerita un repaso más detenido de la primera edición, es planteado abiertamente por el autor en la segunda. Así, en lo que sigue al párrafo que citamos más arriba sobre el origen del nombre de *Etiopía*, Sandoval concluye: “Por lo qual, y para la total inteligencia de la materia y de todo lo que en este tomo hemos de dézir, conviene que distingamos a todas las naciones de color negro. Y asi digo, que siempre que nombremos Etiopes, se han de entender los negros Africanos en general” (*Historia de Ætiopia*, 9).

Más adelante presentaré la relación entre el término *etíope*, que opera en un registro de generalidad con otros más específicos como *etíopes cafres* o *etíopes guineos*, y de estos últimos con los de *nación* y *casta*. Por ahora, me interesa resaltar que si bien es cierto que Sandoval asocia a los *etíopes* con *naciones de color negro*, de esto no se sigue que todas las *naciones de color negro* son necesariamente consideradas *etíopes*. Además del *color*, *etíope* implica una locación específica: la *tercera parte del mundo*, esto es, *África*.⁷ Sandoval distingue dos *Etiopias* en *África*: la *Etiopía Occidental o interior* y la *Etiopía Oriental o sobre Egipto*. Los *etíopes* se refieren a los “negros Africanos” (*Historia de Ætiopia*, 9). Cuatro precisiones son requeridas aquí en aras de examinar con detenimiento el régimen de negrura asumido por Sandoval. La primera precisión es que Sandoval es explícito en que no todos los *naturales* de *África* serían *etíopes* y, en consecuencia, *naciones de color negro*. Refiriéndose a *África* escribe: “Cuatro naciones de gente fueron sus primeros habitantes: las dos naturales de ella, africanos, que habitaban de la parte del Norte, y etiopes, que habitaban las partes del Sur; y otras dos extranjeras, fenicios y griegos, que poblaron algunas tierras de la parte del Norte y de Levante” (*El mundo de la esclavitud*, 13; *Historia de Ætiopia*, 7). Así, si los *etíopes* pertenecen a una de las dos *naciones de*

⁷ Para Sandoval, cuatro son las *partes del mundo*: *Europa*, *Asia*, *África* y *América*. Una lectura de la descripción de cada una de estas *partes* nos muestra no sólo unos contornos y *confines* (límites) muy específicos (que no son los que “nuestro” sentido común le quiere inmediatamente atribuir), sino también una clara jerarquización entre las mismas. *América* es la cuarta, mientras *Europa* es la primera. Estas *partes del mundo* no se corresponden entonces con la serie de asociaciones y saberes ligados a la noción de continente de la geografía contemporánea (Jhon Pickles, *A History of Spaces: Cartographic Reason, Mapping and the Geo-Coded World*, Londres: Routledge, 2004).

gente que son *naturales* de *África*, no son los únicos pues también están los *africanos*. En sentido estricto, para Sandoval los *africanos* pertenecen a la otra *nación* que es *natural* de *África*, diferente de la de los *etíopes*. Desde esta perspectiva, siguiendo rigurosamente este pasaje de Sandoval, los *africanos* no son *etíopes*, ya que es bien distinto afirmar que por *etíopes* se debe entender *negros africanos* en general, a decir que los *africanos* (como los entiende Sandoval) son *etíopes*. Atribuirle a Sandoval, entonces, la noción de *africanos* como sinónimo de *etíopes* o de que su libro se refiere a africanos (esta vez sin cursiva) es, en el mejor de los casos, un anacronismo.⁸

La segunda precisión consiste en que Sandoval considera que existen *naciones* o *castas* de *negros* más allá de los confines de *Etiopía Occidental* y *Oriental*. Así, dado que algunos autores han denominado “grande Etiopía” a la India Oriental, Sandoval anota que podría considerarse pertinente denominar *negros* a los *Indios*: “Virilio y otros Autores llamaron a toda la Región de Etiopía India [...] Y aun san Epifanio, Anastasio, y Nizeno llaman con gran propiedad a toda esa India Oriental, de que tratamos la grande Etiopía, porque los Indios son de color tostado, y casi quemado, como son los Etiopes [...] De donde infero, que poco mas o menos, a todos, así Indios, como Etiopes los podemos llamar negros” (*Historia de Ætiopia*, 305-306). A renglón seguido, Sandoval puntúa esta *media generalidad* apelando al conocimiento cierto de los *negros atezados* que habitan en la India Oriental, haciendo un listado de los que considera como tales (*Historia de Ætiopia*, 306). El que Sandoval considere que pueden ser llamados *negros* los *Indios* de la *India Oriental*, no puede ser atribuido a una “confusión” entre la India y Etiopía, haciendo de alguna manera la primera parte de la segunda. Al contrario, estableciendo una explícita y tajante distinción entre India y Etiopía, en contraposición con algunos autores, Sandoval concluye basado en otros:

que la Etiopía, así la interior, como la superior, no se puede con propiedad llamar India, ni aun contigua a la India. La razón en que se funda, es, por ser Región que pertenece a la África, llamada así por la denominación de aquel famoso Etiope, hijo de Vulcano, que la gobernó. Si no es que digamos haber tomado esta denominación, así la África, como la Etiopía, de una palabra Griega, que en nuestro lenguaje es lo mismo que quemar, o tener el rostro tostado (*Historia de Ætiopia*, 306).

⁸ Soy consciente de lo confuso de este pasaje para una mentalidad que razona de la siguiente forma: si Sandoval considera que África es una parte del mundo, si los “etíopes” habitan esta parte y si Sandoval se refiere explícitamente a ellos como “negros africanos”, entonces son africanos. Pero en este pasaje, los *africanos* (tal como los entiende Sandoval) son una de las dos *naciones* naturales de África, que es distinta de los *etíopes*. En estricto sentido, entonces, me ratifico en mi desconcertante lectura: Sandoval no habla de *africanos*, sino de *etíopes*; lo que es bien distinto.

Más aún, Sandoval se refiere en detalle a las *naciones de negros* del *Asia* como los *negros pavaras, malucos y filipinos*. Sobre estas *naciones de negros* se detiene en su descripción en el capítulo primero de la edición de Sevilla (*El mundo de la esclavitud*, 34-53) y en una docena de capítulos del libro segundo de la edición publicada en Madrid (*Historia de Ætiopia*, 166-217). Sandoval, incluso, hace referencia a que en *América*, en las partes *peruana* y *magallánica*,⁹ varios autores indican la presencia de *naciones de negros*, de las cuales se han tenido noticia por diferentes exploradores (*El mundo de la esclavitud*, 11; *Historia de Ætiopia*, 7-8):

Algunos de los cuales eran incluso esclavos: “Y Francisco Lopez de Gomara en su general Historia de las Indias, dize, que este Vasco Nuñez de Blaboa aviendo muerto en ballala a este Torrecha, entro a Queraca, donde hallò negros esclavos suyos, y preguntando de donde los habian traído, no le supieron dezir mas, de que avia hombres de aquel color cerca de alli, con quien tenian guerra muy de ordinario (*Historia de Ætiopia*, 8).

Refiriendo a los padres de la Compañía de Jesús, Sandoval menciona que en el Amazonas existe una “nacion muy diferente de las demas, que en todo aquel rio se hallan, porque son negros como lo de Guinea asi en la tez; como en los cabellos re-tortijados (*Historia de Ætiopia*, 8).

Aunque en algunos pasajes utiliza la categoría de *etíopes* para referirse igualmente a *naciones de negros* en *Asia* o en el resto del *mundo*,¹⁰ en general, Sandoval no recurre a la noción de *etíopes* para referirse a éstos y nunca para los pocos que han sido indicados de *América*. Así, generalmente en Sandoval no opera una identidad entre *etíope* y *negro*, no se superponen ni se intercambian estos términos.¹¹ Por tanto, la tendencia

⁹ La *América* de la que habla Sandoval se compone de tres partes: *mexicana*, *peruana* y *magallánica* (op. cit., *El mundo de la esclavitud negra*, 11; *De instauranda æthiopum salute. Historia de Ætiopia, naturaleza, policía sagrada y profana, constumbres, ritos y catechismo evangélico, de todos los etiopes con que se restaura la salud de sus almas*, Madrid, 1647, p. 7).

¹⁰ Así, por ejemplo, “el Señor tanto tiempo tuvo escondidas las naciones de los Etiopes, esparcidas por todo el mundo” (op. cit., *Historia de Ætiopia*, 1).

¹¹ Existen pasajes en los cuales Sandoval sí establece esta identidad. Un ejemplo es el siguiente párrafo: “De la composición de la cabeza de los etiopes cuenta Celio Rodiginio una cosa bien particular, y que se me hace difícil, por la experiencia, que parece la contradice, y es que las suturas, esto es, junturas con que unas partes de la cabeza se unen, encajan y traban con las otras, que comúnmente vemos en las calaveras de los difuntos, no las tienen las de los negros, siendo todas de una pieza, sin sutura o trabazón alguna” (op. cit., *El mundo de la esclavitud negra*, p. 27). Esta identidad entre *etíope* y *negro* la mantiene Sandoval en la segunda edición (op. cit., *Historia de Ætiopia*, p. 22).

marcada por Sandoval es que así los *etíopes* sean *negros*, no se sigue que los *negros* sean –necesariamente– *etíopes*.

La tercera precisión se refiere a que en una *nación* de *etíopes* puede variar en el *color*, llegando a incluir en ciertos casos *blancos*. Refiriéndose a los *fulos* de la *Etiopía Occidental o interior*, Sandoval anota:

Pero lo que más admira en esta parte es lo que muchos portugueses que han estado en la tierra adentro del reino del gran Fulo, cuentan que hay entre ellos innumerables fulos, hombres y mujeres, más blancos y rubios que alemanes, cabellos largos, lisos y dorados como los que tienen las mujeres de Europa, los cuales jamás se cautivan ni vienen a tierra de españoles, por lo cual sólo vemos acá los fulos negros, amulatados o del todo mulatos, pardos, zambos, de color bazo, loro, castaño o tostado por que toda esta variedad y mucha más de colores tiene esta nación entre sí, y aun también todas las naciones de negros que hemos referido (*El mundo de la esclavitud*, 23; *Historia de Ætiopia*, 12).

De esta manera, la relación establecida por Sandoval entre *etíopes* y *naciones de color negro* se complejiza, ya que una misma *nación* puede llegar a contener *negros* y *blancos* como en el caso de los *fulos*. De ahí que no se pueda considerar como necesaria esta asociación de los *etíopes* con el *color negro*, pues al menos existen algunos *etíopes* que no son de este *color*, dada su variedad “también entre todas las naciones de negros que hemos referido” (*El mundo de la esclavitud*, 23; *Historia de Ætiopia*, 12).¹² Como expondré en el siguiente aparte, Sandoval (*El mundo de la esclavitud*, 21-24; *Historia de Ætiopia*, 10-13) se detiene en un sinnúmero de ejemplos de cómo de padres *blancos* nacen hijos *negros* y viceversa, manteniendo o no otros rasgos del *cuerpo* que han sido asociados con las *naciones de color negro*.

Para Sandoval, el *color negro* asociado con una *nación* no es siempre idéntico, sino que reconoce la existencia de diferentes *grados* de *negregura* –como los hay de *blancura*–: “se van diferenciando unos de otros, casi por grados; porque ay hombres blancos de muchas maneras de blancura, y negros de muchas maneras de negregura: y de blanco va a bermejo por descolorido, y rubio, y a negro por ceniciento, moreno, roxo, y leonado” (*Historia de Ætiopia*, 10).¹³ Amplio es el vocabulario utilizado por

¹² No sólo los *etíopes* pueden ser de *color blanco* u otros diferentes del *negro*, sino que también algunos de ellos son de formas monstruosas como los *etíopes agriópagos* que tienen un solo ojo en la frente (op. cit., *El mundo de la esclavitud negra*, p. 165). Sobre este punto volveré más adelante.

¹³ Este fragmento hace parte de las modificaciones y desarrollos que Sandoval introdujo en la edición de 1647.

Sandoval a lo largo de su obra para referirse a las muchas *maneras de negregura* en los *hombres*. Desde *negros atezados*, hasta incluir “gran variedad; unas son mas negras que otras; otras no tanto; otras de color de membrillo cocho, que dicen; otros loros o zambos, o de color bazo, medio amulatados y de color tostado” (*Historia de Ætiopia*, 91). Además de indicarlo en gran parte de las descripciones de los diferentes *reinos, provincias y regiones de negros del mundo*, Sandoval lo evidencia en los apartes dedicados a la cartografía de los cuerpos de los *esclavos*.

La cuarta precisión es que Sandoval en ocasiones recurre a los términos *prieto* y *moreno* como sinónimos de *negro*, pero en otros pasajes parece considerarlos como una de las tantas *maneras de negrura*. Con respecto al uso de *prieto*, Sandoval escribe: “universalmente llamamos a toda gente prieta de Africa Etiopes” (*Historia de Ætiopia*, 10). En otro pasaje, al describir las explicaciones dadas por diversos autores al color negro de los cabellos, Sandoval, en la segunda edición, reemplaza la palabra *etiopes* de la primera edición, manteniendo el resto intacto: “Y el ser estos cabellos de esta gente prieta¹⁴ comunmente muy negros, dize Avicena, y Celio, ser la causa, que los lugares con exceso calurosos engendra el color negro, por la vehemente adustion de la naturaleza de humo, de los quales es claro criarse estos cabellos” (*Historia de Ætiopia*, 22; *El mundo de la esclavitud*, 27). Sobre el término *moreno*, se encuentran incluso más casos que ilustran cómo reemplaza a *negro*. No es pues difícil encontrar ejemplos de este reemplazo. El título dado al libro cuarto de la primera edición, por ejemplo, dice: “De la estima grande que nuestra sagrada religión de la Compañía de Jesús siempre ha tenido, y caso que ha hecho del bien espiritual de los morenos y de sus gloriosos empleos en la conversión de estas almas” (*El mundo de la esclavitud*, 477). No obstante esta común operación, también se encuentran pasajes de la obra en los cuales *moreno* se refiere a una *manera de negregura*: “vemos tan de ordinario nacer [...] de padres blancos hijos morenos, y aun muy negros, y de padres negros hijos muy blancos, rubios, zarcos, y colorados” (*El mundo de la esclavitud*, 21; *Historia de Ætiopia*, 10).

Finalmente, la quinta precisión consiste en que si bien Sandoval distingue *etiopes* de *naciones de color negro* en las formas que se indican, de esto no se sigue que el régimen de *negrura* en el que opera Sandoval es uno en el que se plantea una simple dicotomía entre las naciones con diferentes *maneras de blancura* y aquellas con diferentes *maneras de negregura*. Para decirlo en otras palabras, Sandoval no está colapsando a todas las naciones del mundo que no son de *color blanco* como *negros*. Para Sandoval, los *naturales* de América, denominados *Indios*, no son de *color negro* sino *leonados* “los Indios deste nuestro mundo, los quales son todos en general como leonados, ó membrillos cochos, aterciados, ò castaños” (*Historia de Ætiopia*, 10). Más adelante, al

¹⁴ “etiopes” en la primera edición.

cuestionar la relación que algunos han establecido entre el *color* y el *temple*, Sandoval es explícito en este punto: “en Sevilla la gente es blanca, en Africa negra, en nuestras Indias leonada, en el Rio de la plata castaña, estando en iguales grados de la Equinocial: y que *los hombres de Asia, y Africa, que viven por la Torrida Zona, son negros, y no lo son los que viven debajo de las misma Zona, en Mexico, Perú y Quito?*” (*Historia de Ætiopia*, 17, cursivas mías).

Ciertas *naciones* de *Europa* operan como paradigma de *blancura*. Los *Alemanes* son citados para dar cuenta de una *blancura* extrema:

cuyos naturales (de unas islas situadas en la parte magállanica de América o en Asia, según otros autores) son negro como los Cafres, usan de cabello rebuelto, con grandes, y crespas greñas: los rostros son flacos, y feos, si bien entre ellos (como dije) se hallan algunos tan blancos y rubios como Alemanes, Es gente domestica, y devivo ingenio (*Historia de Ætiopia*, 9).

Pero lo que más admira en esta parte es lo que muchos portugueses que han estado en la tierra adentro del reino del gran Fulo, cuentan que hay entre ellos innumerables fulos, hombres y mujeres, más blancos y rubios que alemanes, cabellos largos, lisos y dorados como los que tienen las mujeres de Europa [...] (*El mundo de la esclavitud*, 23; *Historia de Ætiopia*, 12).

En otros pasajes, Sandoval asume que un *español* o *española* son necesariamente *blancos*.¹⁵ De esta manera, existe una estrecha relación entre *Europa* y las *maneras de blancura* o *blancos*. Sin embargo, las diferentes *maneras de blancura* no son exclusivas de *Europa*. En la literatura referida en la discusión sobre si el *temple* y el *clima* determinan el *color*, Sandoval anota la existencia de *blancos* en *China*:

la China, que en Canton, donde salen a contratar los Chinos, se ve que son de muy diferentes colores: porque los que nacen en Canton, y en su costa, son morenos [...] y los de las Provincias de la tierra adentro son blancos, unos mas que otros, segun se van entrando en la tierra fría: porque ay unos que son como los de España, y otros mas rubios, hasta que llegan a ser como Alemanes, rubios y colorados (*El mundo de la esclavitud*, 25; *Historia de Ætiopia*, 16).

¹⁵ Como es evidente en una cita anteriormente mencionada: “los españoles que viven en tierra de negros, casados con españoles, engendran negros; y al contrario, en nuestra Europa los morenos engendran blancos, de lo cual nos desengaña la experiencia” (op. cit., *El mundo de la esclavitud*, p. 26; *Historia de Ætiopia*, p. 26).

Igualmente, refiere Sandoval la existencia de *blancos* en *India Oriental* “Mayol [...] halló tan vario el clima en el monte llamado Zanton, que en la parte que mira a Oriente son blancos, no solo los que allí nacen, sino los que allí habitan: que por la parte que se inclina al Occidente, todos son de color negrisimo (si bien los unos, y los otros viven como bestias)” (*Historia de Ætiopia*, 16).

Por su parte, la distribución geográfica de las diferentes *maneras de negrura* es más amplia y abarca, con mayor o menor intensidad, las otras tres *partes de mundo*. Aunque, como ha sido expuesto, Sandoval no duda en hablar de *naciones de color negro* en *Asia* y de mencionar algunos casos reportados en *América*, es en *África* y, más concretamente, en las dos *Etiopias*, donde se hallan más ampliamente representadas.

El color negro de los cuerpos: causa, cualidad y naturaleza¹⁶

Sandoval presenta con diferente detenimiento las *causas* que han sido esgrimidas desde los *antiguos* hasta los *modernos* para explicar el *color negro* de *naciones* como *Etiopía*. Inicia por remontarse al planteamiento sobre el “imperio que tiene la imaginación sobre las acciones del cuerpo” (*El mundo de la esclavitud*, 21; *Historia de Ætiopia*, 11) en el momento de la *concepción*, para explicar las diferencias de *condiciones* y *propiedades* entre padres e hijos: “vemos tan de ordinario nacer, de padres hermosos, hijos feos, y al contrario, de padres feos, hijos hermosos, y de padres blancos, hijos morenos y aun muy negros, y de padres negros hijos muy blancos, rubios, zarcos y colorados” (*El mundo de la esclavitud*, 21; *Historia de Ætiopia*, 10). Esta explicación se remonta a Aristóteles, quien argumentaba sobre esta variación: “*imaginatio facit casum*: que la causa es la imaginación, que en la generación es en el hombre varia. De donde proviene nacer los hijos a veces tan distintos y desemejantes de los padres” (*El mundo de la esclavitud*, 21; *Historia de Ætiopia*, 10). Es en la *generación* o *concepción*, debido al *imperio* de la *imaginación*, que se introducen a veces radicales diferencias entre los progenitores y sus hijos. De ahí que en los *animales irracionales*, que no tienen “tan fuerte imaginativa” (*Historia de Ætiopia*, 10), no se constata esta *desemejanza* de padres a hijos con tanta frecuencia como en los *hombres* que son considerados *animales racionales*:

¹⁶ El análisis sobre los discursos que fundan el color negro como una marca de subalternización está desarrollado por Chaves (“La enunciación del ‘otro’ y la invención de la modernidad colonial: apuntes para un estudio de la diferencia en el proceso de la conquista americana y de la esclavización de los africanos”, en: María Eugenia Chaves (ed.). *Genealogías de la diferencia: tecnologías de la salvación y representación de los africanos esclavizados en Iberoamérica colonial*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008). En términos generales, coincido con sus conclusiones.

es la imaginacion, que en la generacion es en el hombre varia. De donde proviene nacer los hijos a vezes tan distintos, y desemejantes de los padres. Lo qual se verifica, aunque no tanto en los animales brutos, respecto de no tener tan fuerte imaginativa como los hombres: por lo qual les nacen de ordinario hijos de una manera, y tan semejantes à si (*Historia de Ætiopia*, 10).

Sandoval se extiende en ilustrar este punto, recurriendo a la literatura y a sus propias experiencias, sobre cómo de padres *blancos* nacen hijos *negros* o viceversa. Así, por ejemplo:

Y del reino de Beni tengo cierta y fidedigna información que muchas negras de esta casta y generación cuyos maridos son también negros, paren los hijos tan blancos, que de puro albos [en la edición de 1647 dice puro blancos] salen cortos de vista y con los cabellos plateados, y los hijos de estos blancos suelen con variedad volver a nacer negros, pero todos, unos y otros, afeminados y para poco, y que sólo sirven de hechiceros (*El mundo de la esclavitud*, 22; *Historia de Ætiopia*, 12).

Uno de los más ricos pasajes para comprender aspectos nodales del régimen de negrura asumido por Sandoval, corresponde, precisamente, a sus propias observaciones sobre este particular. Vale la pena transcribirlo en extenso aquí, ya que pronto volveré sobre varios de sus apartes:

Lo que por mis ojos vi en esta ciudad de Cartagena de las Indias y fue un niño llamado Francisco, de edad de siete años, de nación angola, natural del pueblo de Quilombo, cuyos padres eran negros atezados, pero él blanco sin comparación, que en blancura sobrepujara, rubio y de extremadas facciones españoladas, que era asombro y pasmo a toda la ciudad, que como a cosa maravillosa se le traían de unas partes a otras por toda ella; los ojos tenía pardos y muy cortos de vista: sólo demostraba ser de nación negro en la nariz que la tenía roma y los cabellos, aunque dorados muy retorcijados... No es de menor maravilla lo que vi en la villa de Mompós, distrito de la Gobernación de la misma ciudad de Cartagena, en precencia de cuatro Padres de los más graves de la Provincia del Nuevo Reino de Granada, donde subíamos por el año de 1621 a la Congregación Provincial, a quienes no causó menos asombro la maravilla. Y fue que nos mostraron tres muchachuelas, hijas legítimas de Martín, angola negro, y de María, su mujer, también angola asimismo negra, esclavos de Marín de Istayza y de Ana Gómez, su mujer, vecinos de dicha villa. La primera se llamaba Juana, de edad de nueve años, de muy buena gracia, parecer y facciones españoladas, pero negra como

sus padres. La segunda sería de seis años, llamada Ventura, feezuela, hociconcilla, nariz chata, patona como negra, empero toda más blanca, rubia y zarca que una alemana digo que era sobremanera blanca, y tanto que de puro alba casi no vía, y los cabellos aunque retorciados como de negra, de un color medio entre dorado y plateado. La tercera llamada Teodora, sería de dos años, blanca, rubia y zarca y también corta de vista como la segunda, pero más feezuela. En naciendo la primera de aquellos dos monstruos, digamolo así, se ardía la casa de celos y de sospechas, rearguyendo a su madre de mal latín, y aunque aplacó algo este fuego, certificando el marido y cierto Padre que era hija suya, porque en Angola había él tenido un hijo en otra negra así blanco como la litigiosa hija, y que sus hermanos, hijas de su madre, nacían interpolados, blancos unos y otros negros, mas el segundo parto quietó los ánimos, apartó las sospechas. Y a pocos días después, yendo todos subiendo el río de la Magdalena, vimos los mismo padres (con admiración bogando en una de 30 canoas que se habían juntado de flotilla) a dos hermanos hijos de padres negros, criollos ellos de la misma villa, el uno negro atezado y el otro de un tan particular y encendido color anaranjado, que al reparar en él nos dio noticia de la maravilla, y el ver los cabellos tan amarillos y retorciados del uno y tan negros del otro, que me parecía ver aquella suerte de etíopes que se refiere Solino, que tienen el cuerpo de color de oro (*El mundo de la esclavitud*, 23-24; *Historia de Ætiopia*, 11-12).

Para explicar estas y otras *maravillas*, Sandoval hace eco de la tesis de que “la fuerza de la imaginación de los padres en la concepción de sus hijos [es la causa] que les imprime las señales y como caracteres de las cosas concebidas” (*El mundo de la esclavitud*, 22; *Historia de Ætiopia*, 11).¹⁷ Esta *fuerza de la imaginación* o de la *fantasía* que interviene en el *acto de la generación* no se circunscribe a la madre: “Y esta fuerza de la fantasía en el acto de la generación, no menos la tiene la imaginación del padre, que de la madre, antes por ser causa propia eficiente, o unica entre las segundas, o la principal, puede comunicar, y redivar con mas fuerza su imagen” (*Historia de Ætiopia*, 14). Por tanto, “una vehemente imaginación que imprime en la materia una idea de la cosa imaginada, con lo que sale semejante a ella, como se prueba además de lo dicho, de muchos ejemplos antiguos, que imaginando en las estatuas y pinturas presentes, concebieron hijos semejantes a ellas” (*El mundo de la esclavitud*, 24).¹⁸

¹⁷ Aunque después de la concepción también tiene su jurisdicción la *fuerza de la imaginación* o de la *fantasía* sobre lo concebido: “la juridicion desta fantasia, dura no solamente al tiempo de concebir, sino todo el tiempo que dura lo concebido en las entrañas de la madre” (op. cit., *Historia de Ætiopia*, p. 15).

¹⁸ Para la segunda edición, esta trascripción concluye en “semejante a ella”, introduciendo Sandoval mas detalladas elaboraciones sobre la relación entre la imaginación, el alma y la concepción (op. cit., *Historia de Ætiopia*, p.13-15).

Siguiendo esta línea de argumentación, Sandoval anota, tomando distancia: “parece entonces que reduciríamos la causa del color de los etíopes a la imaginación” (*El mundo de la esclavitud*, 24).¹⁹ Aunque comparte la premisa de que la *imaginación* puede explicar los casos de *desemejanza* entre padres e hijos,²⁰ Sandoval no considera que esta *causa* explique realmente la presencia de los *etíopes* o de las *naciones de color negro* en general.²¹

Sandoval comenta, entonces, qué diferente ha sido la *causa* esgrimida por *otros filósofos* que cuestionan el *imperio de la imaginación*. Fundados en el libro segundo de *De ánima de Aristóteles*, éstos consideran que la *generación* debe ser atribuida al *ánima vegetativa* y a la *sensitiva* pero no a la *racional* (*El mundo de la esclavitud*, 24; *Historia de Etiopia*, 15).²² De ahí se constata, según argumentan, el hecho de que un caballo engendre otro caballo sin tener *ánima racional* y una planta otra planta sin poseer *ánima sensitiva*. Incluso, en estas últimas, se presentan diferencias en los frutos de un mismo racimo sin intervención del *ánima racional* de la cual carecen por *naturaleza*.²³

Sandoval, sin embargo, no considera este argumento como una acertada refutación de la tesis de la imaginación porque en el *hombre*, que por su *naturaleza* es el único capaz de racionalidad, el *alma racional*²⁴ encierra y contiene las otras dos *almas* (la *sensitiva* y la *vegetativa*): “en la generación de su semejante que es hombre animal racional concurren todas tres almas [...] con sus virtudes y operaciones” (*El mundo*

¹⁹ “Y así, según esta sentencia, parece quieren estos Filósofos que reduzcamos la causa del color de los Etiopes a la imaginacion. Pero leamos con atención el capitulo siguiente” (op. cit., *Historia de Etiopia*, p. 15).

²⁰ Sobre lo cuál volveré más adelante con relación a sus planteamientos sobre los *monstruos* y la *naturaleza humana*

²¹ Sandoval escribe dentro de la matriz de la retórica escolástica. Este punto está desarrollado ampliamente en el trabajo de Chaves en esta misma compilación.

²² Aquí se presenta un contraste entre las dos ediciones, que parece fácilmente atribuible a un error de la primera edición ya que la argumentación que sigue es consistente con ésta. En la primera edición Sandoval excluye al *ánima sensitiva* al igual que la *racional* en la causa de la *generación*: “Otros filósofos, aunque veneran la sentencia de Aristóteles, libro segundo De Anima, con todo toman otra vereda probando no poder ser esto aun en sentencia del mismo Aristóteles, que atribuye la generación al *ánima vegetativa* y no a la *sensitiva* ni *racional*...” (op. cit., *El mundo de la esclavitud*, p. 24). Por contraste, en la segunda edición es claro que se excluye sólo al *ánima racional*: “Otros Graves Filósofos siguen otra vereda provando no poder ser lo que en el capitulo pasado hemos altercado, aún en la sentencia del mismo Aristoteles, que atribuye la generacion al *anima vegetativa*, y *sensitiva*, y no a la *racional*” (*Historia de Etiopia*, p. 15).

²³ Ver sobre este punto la discusión que ocupa el artículo de Ariza en esta misma compilación.

²⁴ Nótese que Sandoval está usando la noción de ‘alma’ y de ‘ánima’ indistintivamente en este aparte. De ahí que considere que el “es hombre animal racional concurren todas las tres almas” (op. cit., *El mundo de la esclavitud*, p. 25).

de la esclavitud, 25; *Historia de Ætiopia*, 16). Estas *virtudes y operaciones* de las tres *ánimas* o *almas* podrían describirse del siguiente modo: “la racional raciocina, discurre e imagina; la sensitiva siente, y la vegetativa aumenta, crece y se dilata” (*El mundo de la esclavitud*, 25; *Historia de Ætiopia*, 16).

Dado que para aquellos filósofos son las *ánimas vegetativa y sensitiva* las que darían cuenta de la *generación* de su semejante o de la semejanza, prefieren recurrir a otra explicación: “Dizen, pues, estos Filósofos, que la causa de ser estas naciones de color negro, proviene del calor que esta en la superficie del cuerpo, que abraza, y quema la cute por ser las tierras en que habitan con extraordinaria violencia heridas del Sol, y por consiguiente muy calidas” (*Historia de Ætiopia*, 16).²⁵ Sandoval reconoce que este planteamiento parece desprenderse de la observación de la diversidad de *colores* en relación con el *temperamento de la tierra que habitan* estas naciones: “Muévense a esto por la experiencia, viendo en los hombres (discurriendo por todo el mundo) tanta diferencia de colores cuanta la que tiene en el temperamento de la tierra en que habitan” (*El mundo de la esclavitud*, 25; *Historia de Ætiopia*, 16). No obstante, Sandoval apela a la misma experiencia para poner en cuestión este argumento como la “causa de esta maravilla: porque si el temple lo hiciera o el clima lo causara, los españoles que viven en tierra de negros, casados con españolas, engendraran negros; y al contrario, en nuestra Europa los morenos engendraran blancos” (*El mundo de la esclavitud*, 26; *Historia de Ætiopia*, 16). En la segunda edición, Sandoval agrega el siguiente pasaje que no deja ninguna duda sobre su posición al respecto:

Así que esta variedad en los colores, no proviene del Sol, ò suelo: porque vemos, que en lugares que estan vezinos a los dos Tropicos, entre gente muy negra se hallan algunos muy blancos, o de color ceniciento, los quales preseveran siempre inmutables en su color blanco, como en el Reino de Melinde, y Mombaza. Y en algunos lugares mas calientes debajo del mismo Paralelo (que es el mismo clima, y constitucion de cielo) vemos tambien, que en unas partes, como en esta America, nacen hombres blancos: en otras, como en las Regiones de los Abisinios, de color bazo, ò pardo oscuro, y en otras muy negros, como en una

²⁵ La transcripción de la primera edición es la siguiente. “Dicen pues éstos que la causa de ser los etíopes negros proviene del calor que está en la superficie del cuerpo, que abrasa y quema la cutis, por ser las tierras en que habitan con extraordinaria violencia heridas del sol, y por consiguiente muy calurosas” (op. cit., *El mundo de la esclavitud*, p. 25). Nótese cómo Sandoval modifica *etíopes* por *naciones de color negro*, lo cual avala mi tesis de que Sandoval no establece una identidad en su “régimen de negrura” entre *etíopes* y *naciones de color negro* o *negros*. Igualmente, nótese la diferencia (atribuible esta vez a la “adecuación gramatical” de la impresión) de *cutis* por *cute* y *cálidas* por *calurosas*.

Provincia de Asia, que llaman Malabarica, y otras Provincias, y Reinos (*Historia de Ætiopia*, 17).

Así, es claro que, al menos con respecto a la diversidad de *colores* entre los *hombres*, Sandoval no se encuentra cercano, de ninguna manera, a los esbozos de lo que siglos después cuajó como “determinismo ambiental” o “determinismo geográfico”. Si la experiencia conduce a descartar el *temperamento de la tierra* habitada (*temple, clima, sol, suelo, Paralelo o constitución del cielo*) como *causa* de la diferencia de *colores* entre los *hombres*, Sandoval plantea que quedan dos alternativas: (1) la “voluntad de Dios” o (2) “las particulares calidades que esta gente en sí misma tiene intrínsecas” (*El mundo de la esclavitud*, 26).²⁶

Según Sandoval, los filósofos han explorado esta segunda alternativa afirmando que: “la blancura proviene de la suma frialdad, como se ve en la nieve, y la negrura del sumo calor como se ve en la pez²⁷; lo cual se confirma con el parecer de Aristóteles y otros antiguos, que redujeron la blancura del cisne a la frialdad de la matriz de la madre, y la negrura del cuervo al calor de la misma matriz” (*El mundo de la esclavitud*, 26; *Historia de Ætiopia*, 17). Según esta línea de argumentación, es, entonces, en una *calidad innata e intrínseca de sumo y excesivo calor* en donde hallarían los filósofos la *causa del color negro* de algunos *hombres*.²⁸ Sandoval recoge este planteamiento, pero atribuyéndolo a una intervención divina sobre las *primeras cualidades* que se expresarían en la *cualidad segunda de negregura*:

²⁶ Nuevamente, la segunda edición es más completa que la primera: “Parece que esto proviene, ò de la voluntad de Dios, que pretendió esta variedad, para el adorno, y hermosura del universo; ò de las particulares calidades, que esta gente en si misma tiene intrinsecas; ò *Proficit à spermatis natura*; esto es, de la semejanza, y calidad de los padres” (op. cit., *Historia de Ætiopia*, p. 17). En este caso, sin embargo, pareciera Sandoval estar mencionando tres alternativas en vez de dos.

²⁷ La edición de 1647 rinde así el mismo pasaje: “la blancura proviene de la suma y *predominante* frialdad, como se ve en la nieve, y la negrura del sumo y *excesivo* calor como se ve en la pez.” (op. cit., *El mundo de la esclavitud*, 17). Las cursivas marcan los términos añadidos.

²⁸ En este punto se hace extremadamente valioso contrastar las dos ediciones, ya que la primera sólo dedica un párrafo y medio a lo que viene a ser su posición, lo que por su brevedad y falta de claridad permite atribuirle a Sandoval lo que en verdad era la interpretación convencional dentro del cristianismo, según la cual, no sólo los negros sino también la esclavitud primera eran un simple castigo divino con el que se había signado la descendencia de Cham. No obstante, a la luz de la segunda edición, la relectura de la primera evidencia que Sandoval, aunque se inscribe en esta interpretación, lo hace introduciendo otros elementos que lo llevan a otras conclusiones como lo sustentaré en los siguientes párrafos. El estudio sobre este capítulo en las dos versiones de la obra de Sandoval lo realiza Chaves (en esta misma compilación).

Es pues mi parecer, y sentencia en question tan altercada, que la tez negra de todas estas naciones prietas, no provino tan solamente de la maldición que Noe echò a su nieto Chanaan (como luego declararemos) sino también de una calidad predominante, innata, è intrínseca, con que criò Dios a Cham, que fue un excesivo calor, para que los hijos que engendrarse, saliesen con este tizne, y como marca que descendian de un hombre que se habia de burlar de su padre con tanto atrevimiento; y asi dispuso, que en la materia seminal de su primogenito Chuz, y no en la de otros, hubiese tal temperamento de las primeras qualidades, qual era menester para destas resultase aquella qualidad segunda de negregura, para lo cual no le faltaria a su padre Cham aquel exeso de calor, que piden los Filosofos para el color negro (*Historia de Ætiopia*, 17).

La creación de esta *primera cualidad*, asociada con el *excesivo calor* —que es *predominante, innata e intrínseca* y se manifestaría en la *cualidad segunda de negregura*— fue introducida por Dios inicialmente “para la variedad, y hermosura, que en su naturaleza pretendia, y la causa en la naturaleza de variedad de colores en las aves y demas animales” (*Historia de Ætiopia*, 18). Es sólo luego que

fue justamente con prevencion, y con reparo, de que aquel color negro, que entonces hacia variedad, y causaba hermosura, se convertiria en tizne, y mancha, y como en sambenito (digamoslo asi) de los Negros, por descendientes de tal abuelo, despues que contra su padre Noe cometiese tan disforme fealdad, intrínseca y como embebida en su mal natural (*Historia de Ætiopia*, 18-19).

Por supuesto, Sandoval cita y hace eco de los *graves autores* que hacen descender a todos los *negros* de Cham como castigo divino ante la maldición de su padre Noé: “muchos autores que afirman, que los Etiopes, los negros, y toda la demas gente prieta, descende de la generación de Cham, como castigo de la culpa que cometio en burlar de la embriaguez, y desnudez de su padre, con tanto descredito suyo” (*Historia de Ætiopia*, 18). Igualmente, se asocia con este castigo divino “la primera servidumbre y esclavitud que sabemos” (*Historia de Ætiopia*, 21): “No solo le acarredò a Cham la ofensa que cometio contra su padre, que dar su generacion obscura, y negra, mas (como ya apuntè) sujeta a cautiverio, comprehendiendo la maldicion de su padre a toda su desencencia, condenandola a perpetua servidumbre” (*Historia de Ætiopia*, 21).

Una elaboración que Sandoval agrega unos párrafos más adelante, esta vez sobre el *color* en que han de *resucitar los negros*, permite contar con más elementos para proponer una lectura más densa de su texto al respecto. La *resurrección* es un asunto que Sandoval trata en dos ocasiones en la segunda edición: con respecto a los *negros* en el libro primero, y a los *gigantes y pigmeos* en el tercero. Son de particular relevancia sus

planteamientos en estos pasajes, porque en ellos se evidencian, entre otras, sus nociones de *naturaleza*. Aunque sobre ésta volveré luego a propósito del *género humano*, es pertinente aquí adelantar su opinión en relación con el *color de los negros*.

Sandoval no comparte el criterio de muchos autores –que no menciona– con respecto “a que resucitaran todos generalmente de un mismo color blanco, sin diferenciar los que en el mundo fueron negros, y los que blancos” (*Historia de Ætiopia*, 23). Estos autores fundamentan este planteamiento en que “este color [el blanco] como participa de mas luz, tiene la prima entre los demas, y con èl criò Dios los primeros hombres, y con èl se conservaron largo tiempo, hasta que por las razones dichas mancharon la tez del rostro, de que resulto el degenerar el color blanco en negro” (*Historia de Ætiopia*, 23). Al contrario, Sandoval considera que los *negros* han de resucitar de este *color* y no *blancos* como otros arguyen: “asi siendo negros en sus tierras, no dejan de serlo trasladados a las nuestras: porque ya es en ellos este color natural, y siendolo, parece mas verisimil que ayan de resucitar con èl” (*Historia de Ætiopia*, 23). La *resurrección* significaba la *perfección en lo natural*, la separación de la *naturaleza* en *potencia* de los *vicios* o *deformaciones* o *quiebras* –en *hermosura*, *proporción* y *gracia*– a las que se estaba *sujeto*. De ahí que resucitarán *negros*

quitadas las imperfecciones, que comunmente suelen acompañarlo: porque la tez, y facciones del semblante seràn tan hermosas, de tanto lustre, y gracia, que haràn en aquella ciudad soberana, una no menos admirable que agradable novedad: serà el color negro, no deslanado, ni deslucido, sino vivo, resplandeciente, qual fuera el de un azabache quajado con sangre, penetrado todo de luz mas que de un Sol, qual tendran por el don de la clairidad, que les darà increíble donaire, y gracia. Ni desdize de lo negro de la hermosura, que no consiste tanto en el color, como en la suavidad dèl, que podrà ser igual en el negro, y en el blanco, y dara un mayor gusto a la vista (*Historia de Ætiopia*, 23).²⁹

Para resumir lo dicho hasta aquí, Sandoval asume que los primeros *hombres* fueron *blancos* y que es en los descendientes de Cham –específicamente en sus hijos Chus, Mezrain, y Phut– en donde se debe identificar el origen de todas las *naciones prietas*,

²⁹ En el libro tercero, Sandoval vuelve sobre este punto: “los Etiopes resucitarian con el color negro. Porque si bien a los principios es de creer, que no criò Dios a los hombres con sombras, ni lunares de negregura; y que este color, quando en sus principios iba degenerando, y descaeciendo el color blanco, era sombra, lunar, imperfeccion, y falta de hermosura; pero despues vino a ser tan connatural a los individuos Etiopes, que dieron realce a la misma naturaleza, con su color negro, y variedad, viniendo a ser en ellos gala, y hermosura, lo que en los primeros progenitores habia sido defecto, y una manera de mostruosa deformidad” (op. cit., *Historia de Ætiopia*, p. 339).

como de la primera *servidumbre* y *esclavitud* de la que se tiene noticia. Siguiendo a los *filósofos*, muchos de ellos *autores paganos* o *infieles*, Sandoval concibe esta *negregura* como una *cualidad segunda* que depende de una *cualidad primera* que es *predominante*, *innata* e *intrínseca*, y que consiste en el *excesivo calor*. Esta negrura, opina, habría sido introducida por *Dios*, antes de que se presentara la maldición de Noé sobre Cham, como manifestación de la *variedad* y *hermosura* de la *naturaleza*; solo luego se transformó en *tizne* y *mancha*. De ahí que Sandoval pueda sugerir, en contra del grueso de autores de su tiempo, que en el escenario de suma perfección que es la *resurrección*, donde se expresa la *naturaleza* de cada cual sin *vicios*, *fealdades* ni *quebrantos*, resucitarán los *negros* de tal *color*.³⁰

El *color negro* no sólo es *referido* por Sandoval para el *cuerpo*, sino también para el *alma*. El *color negro* de las *almas* se asocia directamente con el *pecado* “las almas negras por el pecado” (*El mundo de la esclavitud*, 7). Aunque en la etiología bíblica del *color negro* de las *naciones* de *etíopes* y *demás negros* del *mundo*, se indica que la *mancha* o *marca* de los descendientes de Cham aparece ante la falta cometida y la maldición de su padre, de esto no se sigue que por ser de *color negro* su *cuerpo*, lo sea necesaria e inmodificablemente también su *alma*: “a la vista son negros, pueden tener la candides y blancura que da la sangre de Cristo a quien se lava con ella” (*El mundo de la esclavitud*, 5). Las *almas negras* pueden dejar de serlo: “las almas negras por el pecado, las hermosea Dios con la luz y claridad de su gracia” (*El mundo de la esclavitud*, 7). Mediante la intervención del religioso, las *almas negras* por el *pecado* son tocadas con la *gracia* divina *hermoseándolas* y *blanqueándolas*. El *color negro* del *alma* es contingente, en tanto el pecado es una falta o desviación de su *perfección* y *gracia*; no hace parte de su *naturaleza*. Explica Sandoval que esta asociación entre el *pecado* y el *color negro* (o con la palabra *Etíope*), se remonta a las Escrituras: “en las divinas letras no pocas veces se usa de la palabra Negro y Ethiope por lo mismo que pecador, y malo” (*Historia de Ætiopia*, 88). Así, se establece una la relación entre el *color negro* del *alma* y su *fealdad* de un lado, y la *hermosura* y *blanqueamiento* del otro. En la aprobación del padre Vicente Imperial que aparece al comienzo de la edición de Sevilla, se lee como argumento del objetivo y la pertinencia de la obra: “Para blanquear tantas almas, y librarlas de la fea negregura del pecado se compuso y ordenó este libro” (*El mundo de la esclavitud*, 4). De ahí que Sandoval no establezca una necesaria correspondencia entre el *color* del *cuerpo* y el del *alma*.

³⁰ Sobre este punto ver Chaves (op. cit.).

Rasgos corporales de *nación negro* y sus causas

No sólo el *color* es relevante para considerar que alguien es de *nación negro*. Como vimos, cuando Sandoval presenta los casos en los que de unos padres *negros* han nacido hijos *blancos* o viceversa, su descripción no se limita a constatar la diferencia en el *color*. Existe otra serie de aspectos indicados en su descripción, que evidencian las asociaciones hechas entre *color* y *cuerpo*. Recordemos al niño de siete años llamado Francisco, de *nación angola* y *natural* del *pueblo* de *Quilombo*, referido por Sandoval como el asombro y pasmo de toda Cartagena de Indias. *Blanco* sin comparación, acompañado de *extremadas facciones españoladas*, “sólo demostraba ser de *nación negro* en la nariz que la tenía roma y los cabellos, aunque dorados muy retorcijados” (*El mundo de la esclavitud*, 23-24; *Historia de Ætiopia*, 11-12). Semejantes criterios utiliza Sandoval para describir a las tres pequeñas hermanas, Juana, Ventura y Teodora, hijas de Martín y María, esclavos de *nación angola negros*. La mayor, a diferencia de Francisco, era *negra*, pero como él, tenía *facciones españoladas* y era de *muy buena gracia y parecer*. Quien le seguía, en cambio, era *sobre manera blanca*, tanto que para que no quedara duda Sandoval escribía: “toda más blanca, rubia y zarca que una alemanana” (*El mundo de la esclavitud*, 24). A pesar de este extremo grado de blancura era “feezuela, hociconcilla, nariz chata, patona como negra [...] y los cabellos retorcijados como de negra” (*El mundo de la esclavitud*, 24). De forma diciente, Sandoval reemplaza esta descripción para la segunda edición por la siguiente: “con todas las fealdades, y disposiciones que suelen tener los negros” (*Historia de Ætiopia*, 13).

Sandoval parece operar desde una disyuntiva donde, de un lado, estarían las *facciones españoladas*, que anota para el caso de Francisco y Juana y que en esta última se asocian con su *muy buena gracia y parecer*; y del otro, las *fealdades* y *disposiciones* que *suelen tener los negros* que al menos para el caso de Ventura, serían el de ser *hociconcilla*, *nariz chata* y *patona*, así como los *cabellos retorcijados*. En la descripción de Francisco se repite la *nariz* —que tenía *roma*— y los *cabellos retorcijados*.

Aquí se encuentra el lector fácilmente tentado a concluir que Sandoval simplemente atribuye estas características a la *naturaleza* de los *negros*, a una suerte de rasgos establecidos que se afincarían en la *generación*. Igualmente, se tiende a leer estas líneas como una expresión de un orden estético que despreciaría no sólo el *color negro* sino las asociaciones corporales indicadas. Volveré sobre las múltiples y contradictorias connotaciones, incluso las estéticas, que Sandoval presenta en relación con el *color negro*. Por ahora, me interesa traer varios de sus pasajes que ponen en cuestión la conclusión fácil de que estas características pertenecen al mismo plano del *color* o se encuentran necesariamente asociadas con las *naciones* de *color negro*.

Nuevamente, es la edición de 1647 la que clarifica con mucho lo que en la primera edición es más ambiguo. En este pasaje, Sandoval viene cuestionando a aquellos autores, sobre todo a Celio Rodiginio, quienes han argumentado que ciertas características asociadas con los *negros* pueden ser correctamente remitidas al excesivo calor del sol:

La causa de ser los negros de ordinario patones, dà el mismo Autor, y dize, ser el demasiado calor, que como en la madera causa estos efectos el fuego, así los causa en el cuerpo de los animales. Tambien podriamos dezir, con la experiencia en la mano, ser la causa principal desto el andar siempre descalzos, con lo qual el pie holgado se afea, y desproporciona notablemente. Otros no lo fundan menos, pasando aun mas adelante en la causa de ser por la mayor parte todos estos Etiopes mal agestados, y de facciones tan broncas, dizen es el poco, ò ningun cuidado que las comadres, y parteras tienen en los partos destes, y ser gente zafia y sin policia de proporcionales los rostros, y demas miembros del cuerpo, como se haze entre los Españoles. Y asi vemos, que en aviendo descuido en esto, aun entre los blancos, se ven en ellos los mismos defectos, fealdades, y demas deformidades (*Historia de Ætiopía*, 23).³¹

A los ojos Sandoval, entonces, son prácticas concretas como la de andar descalzos o el descuido de las *comadres y parteras* las que serían la *causa* de algunas de las *fealdades y disposiciones que suelen tener los negros* como lo son *mal agestados* y de *facciones tan broncas*. De ahí que traiga a colación que los *blancos* también presentan estos mismos defectos, *fealdades* y demás *deformidades* ante tal descuido. Esto cuestiona directamente una lectura simplista de Sandoval, en la cual se remitiría el *color* de los *negros* y la *forma de sus pies* o las *facciones tan broncas* a la misma *causa*, esto es, a una *cualidad primera*. Al contrario, Sandoval establece una distinción entre estas dos clases de rasgos y los remite a diferentes *causas*.

Como vimos, el *cabello retorcijado* constituye otro de los rasgos que Sandoval considera para describir a Francisco o a Ventura como evidencias de ser de *nación negro*, a pesar de ser de *color blanco*. Unos párrafos antes del pasaje que acabamos

³¹ La primera edición dice: “La causa de ser los negros de ordinario patones, da el mismo autor, y dice ser el demasiado calor; que como en la madera causa estos efectos el fuego, así los causa en los cuerpos de los animales. Otros no lo fundan menos, pasando aún más adelante en la causa de ser por la mayor parte todos estos etiopes mal agestados y de facciones tan broncas dicen es el poco cuidado que las comadres y parteras tienen en los partos de éstos, por ser gente zafia y sin policía de perfeccionarles los rostros y demás miembros de su cuerpo, como se hace entre los españoles. Y así vemos que habiendo descuido en esto, aun entre los blancos se ven en ellos los mismos defectos, fealdades y demas desformidades” (op. cit. *El mundo de la esclavitud*, p. 28).

de citar, Sandoval presenta las explicaciones dadas por el mismo Celio Rodiginio, según las cuales, el cabello de los *etiopes* es *retortijado* por la *tortusidad* y *sutileza* de los *poros*, *delgado* por la *dureza* de la *cute*, y *negro* por el *exceso caluroso* lugar. Lo cual para Sandoval “no es tan induditable, que no tenga alguna excepcion, principalmente en el encrespado, pues sabemos, que por tierra adentro, que queda en la ciudad de Brava, y Madagajo, delante de la tierra firme de Mozambique, habita una nacion de negros, que llaman Maracatos, que tienen el cabello liso, y las facciones muy buenas y ahidalgadas” (*Historia de Ætiopia*, 22; *El mundo de la esclavitud*, 27-28). Sandoval apela al contraejemplo para problematizar el hecho de la necesaria correlación entre una *nación de negros* y una forma de *cabello*. En otros pasajes de su obra, al describir las diferentes naciones de negros, vuelve a traer a colación la diversidad del cabello. Ya antes había cuestionado otra tesis de Celio Rodiginio sobre la *composición de la cabeza de los etiopes*. Sandoval duda abiertamente porque la *experiencia contradice* lo planteado por este autor, para quien en los *negros* el cráneo es de una sola pieza ya que no cuenta con las “ocho suturas, esto es, uniones con que unas partes de la cabeza se encajan y traban con las otras, que comunmente vemos en las calaveras de los difuntos” (*Historia de Ætiopia*, 22).

De estos pasajes se puede concluir que Sandoval no está planteando que ciertos rasgos corporales asociados con las *naciones de negros* puedan ser generalizados, ni mucho menos, que se deriven como *cualidades segundas* de una *cualidad primera*, sino de las prácticas como el descuido en los partos y en determinados hábitos. De ahí que atribuirle a Sandoval una concepción simplista donde se equiparan las *naciones de negros* con ciertos rasgos corporales no se sustenta desde la evidencia textual.

La multitud de etiopes

No sólo existen grandes diferencias en las *maneras de negregura* entre los *etiopes*. A los ojos de Sandoval, los *etiopes* comprenden una abrumadora *multitud* de *naciones* y *castas* que se hallan en diferentes *reinos* y *provincias*, y varían en sus *lenguas naturales*, *costumbres* y *propiedades naturales y morales (policía profana)*, así como en sus *religiones, ceremonias y ritos (policía sagrada)*. Desde la exégesis de las Sagradas Escrituras, el concepto de *negregura* parece estar ligado a *multitud*, *abundancia* y *variedad*:

Y esta multitud y variedad de naciones hallo significada aun en la misma Escritura Sagrada, porque donde el salmista Rey, hablando de Dios dijo: *Posuisti tenebras latibulum suum*, dice Theodoretto, que aquí por la negregura se en-

tiende la incomprensibilidad y multitud, denotando que lo negro es símbolo de multitud y abundancia. Lo cual vemos en todas las naciones de negros, los cuales la naturaleza produce sin numero” (*El mundo de la esclavitud*, 14; *Historia de Etiopía*, 29).³²

De ahí que se encuentran allí “tantas, y tan variadas Provincias, Reinos, y Regiones que habitan casi infinitas gentes, pueblos, y naciones todas distintas, y que se diferencian en muchas cosas” (*Historia de Etiopía*, 6).

Debido a factores que explicaré más adelante, la *restauración* de la *salud* de los *etíopes* requiere de procedimientos de inteligibilidad tendientes a la individuación y la diferenciación de esta *multitud*. Individuación y diferenciación de *cuerpos*, de *lenguas*, de *nombres* (*naciones y castas*), en aras de establecer con la mayor brevedad, adecuación y efectividad, las unidades mínimas de intervención sobre sus *almas*. Desde los imperativos de su práctica misional, Sandoval se enfrenta a la *multitud* de *etíopes*, produciendo un saber que busca *reducir a método* lo que en su ausencia aparece ininteligible y caótico. El desciframiento de las elaboradas marcas o sus ausencias en el cuerpo del *bozal*, de sus competencias lingüísticas o capacidad de catecismo, es posible desde la producción de un saber diferenciador e individualizante.

Este saber diferenciador e individualizante de la *multitud* de los *etíopes*, se constituye alrededor de las nociones de *nación* y *casta*. Aunque Sandoval recurre a otras categorías como *lengua*, *reino*, *provincia* y *región*, estas gravitan en torno a las de *casta* y *nación*. Ambas categorías constituyen las entidades más elementales desde las cuales Sandoval no sólo describe e interpreta la *multitud* de los *etíopes*, sino que también le sirven para puntuar las tácticas de intervención que sugiere e implementa. Sandoval reduce la ininteligibilidad de una, no pocas veces, desbordante y desconcertante variedad de los *etíopes*, a una descripción organizada en torno a las entidades elementales de la *nación* y la *casta* desagregadas espacialmente. Así, describe en su positividad estas entidades elementales, en sus particularidades, siguiendo un patrón de exposición. Es a partir de estas últimas que reúne los materiales existentes en la literatura de la época, contrastándolos y complementándolos con los resultados de sus pesquisas entre los *esclavos* o *portugueses* que han estado en las tierras de los *etíopes*, principalmente capitanes de navío y dueños de *armazones*. La distinción general entre *Asia* y *África* ordena la presentación de estas entidades, así como la más específica entre Etiopía Occidental

³² Es importante resaltar que *negregura* era un término que circulaba en la época. En el *Diccionario de autoridades* de 1734, se define como: “Calidad que constituye y denomina las cosas negras. Lat. *Nigror*.” (661). Este término aparece registrado en los diccionarios hasta 1992.

o interior y Etiopía Oriental o sobre Egipto. No obstante, el grado de detalle de descripción de las *naciones* y *castas* es mayor para la Etiopía Occidental.³³

Sólo para la Etiopía Occidental o del interior, Sandoval menciona un número significativo de *naciones* y *castas*.³⁴ *Banunes, berbestés, biafaras, biojoes, iolofos, mandingas, nalues, fulos, fulupos, zapes zozoes* son algunas de las provenientes del área de los ríos de Guinea, a los cuales llama también *etíopes guineos* (*El mundo de la esclavitud*, 91-92). Por su parte, aquellos embarcados en el puerto de San Thomé comprenden las *naciones* y *castas* de *ardas, carabalies, lucumies y popoos* (*El mundo de la esclavitud*, 94-95). Finalmente, de Loanda y Angola refiere las de *angicos, angolas, congos, monxiolos y malembas* (*El mundo de la esclavitud*, 96). Sobre la Etiopía Oriental o sobre Egipto, se encuentran las *naciones* de *paravas, albasinos cafres*. Entre estos últimos, se encuentran: “Todas las naciones de negros que se hallan en el medio de los confines de los negros Orientales, y Occidentales [...] Los Macuas, Monomotapas, Zimbabos y los del Cabo de Buenaesperanza, con otros innumerables, se llaman Cafres” (*Historia de Ætiopia*, “índice de las cosas más notables”, s/p). En esta escala de mayor concreción, las nociones de *nación* y *casta* remiten a las entidades mínimas a las que se puede reducir la *multitud* de los *etíopes*.

La relación conceptual entre *casta* y *nación* se hace difícil de comprender por lo que parece un uso ambiguo y contradictorio en la misma obra de Sandoval. En algunos pasajes se menciona el nombre de una *casta* determinada, que luego aparece indicada como *nación* o viceversa, lo que podría indicar que Sandoval las utiliza como sinónimas. Los *zapes*, por ejemplo, aparecen como *nación* (*El mundo de la esclavitud*, 16) y luego como *casta* (*El mundo de la esclavitud*, 93). Otras veces, pareciera que una *nación* comprende varias *castas*, lo cual haría de este último el concepto más concreto y el de *nación* el más general. Se pueden identificar pasajes en los cuales Sandoval recurre al término *casta* para definir tipos de agrupaciones ligadas al prestigio y la jerarquía en una *nación*. Refiriéndose a los *iolofos* y *berbesies* escribe:

³³ En la edición de 1627, el libro primero parte de presentar los reinos y las naciones de negros de Asia. Le dedica dos capítulos a los *negros paravas*, uno a los *negros* de las islas Maluco, y tres a los *negros filipinos*. Luego dedica gran parte del resto de capítulos en los *etíopes*. Primero los *etíopes* de Guinea o de los ríos, luego los reinos de *etíopes* de la Sierra Leona, Congo y Angola. Después se detiene en Etiopía Oriental o sobre Egipto: *cafres macuas, cafres mocarangs, albasinos y buidinos*, entre otros. En la edición de 1647, se invierte el orden de presentación: en el libro primero se abordan los “reinos y provincias de negros que se hallan de la Etiopía Occidental o interior” y en el segundo sobre “los principales reinos, provincias e islas de negros que se hallan Etiopía Oriental o sobre Egipto” (ob. cit., *El mundo de la esclavitud*).

³⁴ No es mi intención rastrear la correspondencia o no de los diferentes nombres sugeridos por Sandoval para las diferentes *naciones* y *castas* con los de las ‘etnias’ o ‘culturas’ ‘realmente’ existentes por aquella época en África occidental acorde con las investigaciones adelantadas por los historiadores al respecto. Para quién se encuentre interesado en este tipo de análisis, cfr. Nicolás del Castillo, *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, Bogotá. Instituto Caro y Cuervo, 1982.

Preciase mucho de sus noblezas, y son muy amigos de que los adulen: para lo qual tienen tres modos de truhanes, unos llaman Cantibatre, otros Finas, y verdaderos tubuanes de los de España, y otros que llaman Indios, *casta* muy abatida entre ellos. Estos Finas, y Indios no pueden entrar en las casas nobles, ni comer en cosas que sea de servicio della: cantan a la puerta para que les den algo, y lo que les dan, les arrojan, o echan en lo que ellos traen (*Historia de Ætiopia*, 46-47, cursivas mías).

En otras ocasiones, Sandoval establece la relación inversa, esto es, que una *casta* comprendería varias *naciones*. Por lo menos para los *etíopes*, Sandoval parece suponer que ambas categorías pueden indicar la misma entidad o sus divisiones internas relevantes y significativas. Sin embargo, varios pasajes dan la impresión de falta de rigurosidad en su manejo. Así, por ejemplo, se refiere a los *balantas* como *casta* y luego habla de las diversas *castas* que la componen y, a renglón seguido, dice que los *balanta* son una *nación*: “Debajo de la casta y nombre de balantas hay muchas castas de esta nación, que unas no se entienden con otras por ser de tierras muy remotas y no de tanta pulicia” (*El mundo de la esclavitud*, 92). Igualmente, en el caso de los *zapes* incluye *castas* y *naciones* dentro de una *casta*:

de esta casta zape suelen venir gran diversidad de lenguas y naciones y todas dicen que son zapes, por lo cual para recogerlas al catecismo se les ha de ir distinguiendo si es zape puro, o zape cocolí, o zape yalonga, que llaman zozo, o zape baga, y otra innumerable diversidad de castas que se encierran debajo de este nombre general de zape, y no siempre se entienden entre sí (*El mundo de la esclavitud*, 93).

Más adelante, cuando aborde otro par de aspectos en relación con el término *nación*, volveré sobre su relación con el de *casta*.

Sandoval no restringe su uso del término *nación* a los *etíopes*, sino que también incluye conglomerados como la *nación española* (*Historia de Ætiopia*, 18, 34; *El mundo de la esclavitud*, 56), la *nación portuguesa* (*Historia de Ætiopia*, 2, 35; *El mundo de la esclavitud*, 56), u “otras naciones, especialmente los Ingleses, Olandeses y Franceses” (*Historia de Ætiopia*, 42; *El mundo de la esclavitud*, 59). Más todavía, Sandoval recurre al término *nación* para indicar conglomerados más englobantes. El más común es el de *naciones de negros*, pero también se encuentran otros asociados con áreas definidas como *naciones de etíopes* (*El mundo de la esclavitud*, 6, 13; *Historia de Ætiopia*, 1), *nación etiópica* (*El mundo de la esclavitud*, 211, 212), *naciones de gente* (*El mundo de la esclavitud*, 13), *naciones de guinea* (*El mundo de la esclavitud*, 72), *naciones de los*

ríos (*El mundo de la esclavitud*, 91), *naciones filipinas* (*El mundo de la esclavitud*, 47). En otros casos, el concepto responde a criterios diferentes de lo espacial para subrayar características comunes entre estos conglomerados como *naciones de gentes bárbaras* (*El mundo de la esclavitud*, 16, 67), *naciones de negros bárbaros y gentiles* (*El mundo de la esclavitud*, 76), *naciones de idólatras* (*El mundo de la esclavitud*, 44).

En contadas ocasiones, sin embargo, usa el concepto de *nación* en singular para incluir a todos los *etíopes* (*El mundo de la esclavitud*, 6, 13). *Nación* opera, entonces, en diferentes registros que subrayan características comunes específicas a unos conglomerados y que los diferencian de otros. Una determinada *nación* de Guinea —como *fulupos*— es, a su vez, comprendida en las *naciones de guineos*, o *naciones de los ríos*, y éstos, a su tiempo, en las *naciones de etíopes*, o *nación etiópica*. Algunos de estos últimos, pero no todos, pueden ser contenidos en un conglomerado más englobante que trasciende incluso la *Etiopía Occidental o interior* como es *naciones de negros* o *naciones de bárbaros y gentiles*. En los diferentes registros con los que el término *nación* adquiere una capacidad abarcativa para significar conglomerados de *gentes* no se encuentra, sin embargo, evidencia textual de referencia a una “nación humana”. De ahí que pueda sugerirse que para Sandoval *nación* habría tenido un sentido cercano al de *género de gentes*, como lo sugiere en un par de ocasiones con la formación gramatical “todo género de gentes y naciones” (*Historia de Ætiopia*, 19, 140). Otra de las acepciones de *nación* es la de nacimiento o pertenencia (*El mundo de la esclavitud*, 23–24, 39 y 54; *Historia de Ætiopia*, 11–12).

Como he argumentado en un apartado anterior, el *color* de las *naciones de etíopes* no sólo varía entre sí y en su interior en *grados de negregura*, sino que también estas *naciones*, como se menciona para el caso de los *fulos*, pueden incluir *grados de blancura*, algunos tan *blancos* y *rubios* como los *alemanes*. En este sentido, no existe una necesaria e inquebrantable relación entre una *nación* y un *color*. Más aún, en una escala incluso más concreta, como también fue ya expuesto, no hay una necesaria correspondencia entre el *color* de los padres y sus hijos, debido al concurso en la *generación*, del *imperio de la imaginación*, tanto en los *hombres* como en los *animales racionales*.

De la misma manera, Sandoval no colapsa las nociones de *nación* y de *lengua*. Aunque algunas *naciones* se pueden identificar por una *lengua natural* que le es específica, en otros casos se encuentran diferentes *lenguas* en una *nación*. De ahí la relevancia de conocer con precisión la proveniencia del *bozales* para acertar en la búsqueda de su intérprete. Tampoco entre *nación* y *religión* se encuentra una necesaria correspondencia, ya que existen diversas *naciones* que comparten una misma *religión*, ya sea de *infieles* o *cristianos*. Es evidente que para Sandoval las *naciones cristianas* incluyen a *españoles* y *portugueses* en *Europa*, pero también existen otras *naciones* en *otras partes del mundo* que pueden considerarse como tales. Por su parte, una de las observaciones que más irrita a Sandoval es la extensión de la “maldita secta de Mahoma” entre diferentes *naciones*

de *etíopes*: “Los iolofos berbesíes, mandingas y fulos suelen de ordinario entenderse entre sí, aunque las lenguas y castas son diversas, por la gran comunicación que tienen a causa de haber recibido comúnmente todas estas naciones la maldita secta de Mahoma” (*El mundo de la esclavitud*, 91). Finalmente, como expondré más adelante, se encuentran unas pocas *naciones* en el *mundo* que carecen incluso de *religión*, lo que las hace aparecer ante los ojos de Sandoval como las más *bárbaras*.

La ambigüedad y mutuo reemplazo entre los términos *nación* y *casta* en cuanto a los *etíopes*, no parece operar para el caso de las *naciones* de *españoles* o *portugueses*. Las relativamente pocas veces que se refiere a *españoles* o a *portugueses* de esta forma, Sandoval recurre al término *nación* pero no *acasta*. No aparece en la obra de Sandoval términos como “casta española” o “casta portuguesa”. Pero tampoco se encuentra evidencia textual de la utilización de *casta* para conglomerados más englobantes en el caso de las *naciones de etíopes* como “casta etiópica” o, incluso, “casta de guineos”. Igualmente, no se halla un término como “casta humana”, a pesar de que con frecuencia habla de *género humano* (véase el siguiente aparte). De otro lado, en una ocasión Sandoval utiliza la palabra *casta* en un contexto diferente al de *naciones de gente*: “y de una yegua de *casta*, y de un caballo tal, nace un potro parecido a sus padres en la figura, y el color, y otro no” (*Historia de Ætiopia*, 10; *El mundo de la esclavitud*, 21, cursivas más).

Monstruosidad y *resurrección*: perfección, *naturaleza* y *gracia*

La particularidad, singularidad, maravilla y monstruosidad parecen imperar en el imaginario colectivo de Etiopía registrado en la amplia literatura rastreada por Sandoval.³⁵ De ahí su *celebridad*:

³⁵ En la primera edición, Sandoval destina el capítulo tercero del libro primero a: “De la causa de los extraordinarios monstruos y demás cosas maravillosas que se hallan en Africa, principalmente en la parte que de ella ocupa la Etiopía” (op. cit., *El mundo de la esclavitud*, 28-34). Más adelante, en el mismo libro primero, se detiene en otro capítulo por referir “De algunas cosas singulares y maravillosas que los autores cuentan hallarse en los reinos de todos estos etíopes” (op. cit., *Historia de Ætiopia*, 164-174). La segunda edición, recoge y amplía considerablemente estos dos capítulos en el libro tercero titulado: “De muchas cosas monstruosas, singulares, y muy maravillosas, que los Autores cuentan hallarse en los Reinos de estos Etiopes, y demas tierras de Negros, y las vidas de sus Santos, y Varones ilustres, que se han podido rastrear” (op. cit., *Historia de Ætiopia*, 308-519).

las tierra de los Etiopes [...] tienen cosas tan particulares, que por ellas se hacen las tierras mas celebres del mundo, no solo en el color, y monstruosidad de los hombres; pero en los animales, en las aves del aire, en los peces del agua, en el mar, en los rios, fuentes, arroyos, lagunas; en los monstruos de la tierra, las plantas, y arboles de los bosques, los minerales, la pedreria (*Historia de Ætiopia*, 308; *El mundo de la esclavitud*, 165).

Con respecto a la monstruosidad, las innumerables referencias que Sandoval recolecta de los diferentes autores conciben no sólo que en las tierras de los *etíopes* y *demás negros* se halla una amplia diversidad de *monstruos*, sino que algunos de estos *monstruos* son descritos como *hombres*. Esta *monstruosidad de los hombres* que abundan en las tierras de los *etíopes* y *demás naciones de negros* puede ser mejor entendida si se comprenden la *causa* misma de la *generación* de los *monstruos* y su *principio*:³⁶ “Para entender la mayor dificultad que tratamos en este capítulo de la *diversidad de formas que se hallan en la especie humana entre los etíopes y demás reinos de negros*, es necesario saber la causa de la generación de los monstruos y su principio, la cual sabida quedará la dificultad clara” (*El mundo de la esclavitud*, 29; *Historia de Ætiopia*, 311, cursivas más).

Una vez conocida esta *causa de generación de los monstruos* en general, Sandoval espera que sea superada la dificultad de entender ciertas *formas* de *hombres* que, sin dejar de serlo, sean a la vez *monstruos*:

Supuesto lo que en el capitulo pasado queda dicho, no parecerá dificultoso entender como de la generación humana haya tan diferentes formas, principalmente en los Reinos de Negros, pues dirán que unos pueden haberse engendrado monstruosos por natural defecto, y otros juntandose los padres con otros animales de diferente especie (*Historia de Ætiopia*, 315).³⁷

En términos generales, Sandoval considera que el *monstruo* es un *pecado* de la *naturaleza*, en tanto no logra con él la *perfección* que debía alcanzar: “es más conforme a razón decir que monstruo no es otra cosa sino un pecado de la naturaleza, con que por defecto o sobra, no aquiere la perfección que el viviente había de tener” (*El mundo de la esclavitud*, 29-30; *Historia de Ætiopia*, 311). Este *pecado* de la *naturaleza* sucede: (1)

³⁶ Sobre este punto ver Chaves (op. cit.).

³⁷ En la primera edición, Sandoval (*El mundo de la esclavitud*, [1627] 1956: 33) había planteado esto sólo para Etiopía.

por *defecto* (falta) o *sobra* de *materia*;³⁸ (2) al juntarse *animales* de diferentes *especies*³⁹; (3) por *defecto* de *materia* o del *calor natural* para *engendrar* el *perfecto animal*, introduce la *naturaleza* una *forma* mas *acomodada* a esa *materia*;⁴⁰ y (4) por *descompostura* del *molde*, *vasos* y *túnicas* que lleva a que varias *criaturas* se mezclen entre sí.⁴¹ Sandoval agrega dos más, no referidas éstas a *pecados* de la *naturaleza*. Así, completando la lista, los monstruos se formarían (5) por causa *sobrenatural* y (6) por ser *incubos*.⁴²

Sobre todo en la segunda edición, la obra de Sandoval reseña un amplio número de los *monstruos* de las tierras de *etíopes* y *demás naciones de negros* que para entonces circulaban en diferentes libros escritos por los más disímiles autores. Al respecto, la historiadora Enriqueta Vila Vilar anota que el documento de 1647 “quizás sea uno de los más completos de su época no sólo en noticias más o menos ciertas sobre África, sino en la recopilación de literatura fantástica” (39). Solo para referir algunos de los que Sandoval considera explícitamente *hombres monstruosos* y refiere como *etíopes*, encontramos:

hay en la Etiopia una nación que llaman Monoculos, porque no tienen mas que un ojo en medio de la frente [...]. Etiopes Sciopedes, que se cubren con un solo pie que tienen tan grande, que les basta para defenderse del calor del Sol [...], los Etiopes Eaunos, que tienen la boca en el pecho, pero tan pequeña, que

³⁸ “Sucede este pecado muchas veces por defecto de materia, y así suele salir el animal sin brazos o sin pies, o falto de algun otro miembro. También sucede por sobra de la misma materia, tener tres brazos o seis dedos, en cada mano, o salir con dos cabezas, cuatro brazos o cuatro pies, lo cual sucede más comúnmente en las aves muy fecundas y en los animales que paren muchos de una vez, porque la materia se confunde y mezcla” (op. cit., *El mundo de la esclavitud*, [1627] 1956: 29-30; *Historia de Ætiopia*, 1647: 311, 312).

³⁹ “Así mismo son monstruos, los que engendrados por ayuntamiento de dos animales diferentes en especie, no son de una, ni de otra, sino de cierta especie tercera, que participa de entrambas [...]” (op. cit., *Historia de Ætiopia*, 1647: 312; *El mundo de la esclavitud*, [1627] 1956: 32).

⁴⁰ “Otras veces es la causa destas monstruosidades, que no pudiendo la naturaleza, por defecto de la materia o del calor natural que ha de disponer, engendrar perfecto animal según su especie, procura engendrar lo que puede, y que es mas universal, como animal en comun, y asi con este fin introduce la forma más acomodada para aquella materia” (op. cit., *Historia de Ætiopia*, 313; *El mundo de la esclavitud*, 30).

⁴¹ “la descompostura del molde, y roturas de los vasos, y tunicas en que la naturaleza envuelve a las criaturas con alguna confusion de las materias no sobradas, que se mezcaban quando la naturaleza tiraba la naturaleza a formar dos niños, y no pudo acabar, dejandole al uno imperfecto, a entrambos asidos, sin ser para esto necesario fuerzas imaginadas del Cielo, ni de la imaginación de la madre” (op. cit., *Historia de Ætiopia*, 1647: 311-312).

⁴² “La ultima causa que hallo destos mostruos (dejo los Incubos para el capitulo siguiente) suele ser sobrenatural, por pecados de los padres, o para significacion de algun suseso, hablándonos Dios por estas señas” (op. cit., *Historia de Ætiopia*, 314).

es fuerza para poder sustentar echarles comida dentro con unas pajuelas [...]. Otros llamados los Astomos, no tienen boca, sustentandose con el olor de las frutas y flores, y con el mal olor mueren”; “Otras naciones de Etiopes que tienen los ojos en los hombros [...], los Etiopes Blemmios no tienen cabeza, aunque tienen ojos, y boca en el pecho (*Historia de Ætiopia*, 320 y 325).

Y en Etiopía hay mujeres “con barbas hasta los pechos” o “con dientes de jabalies” (*Historia de Ætiopia*, 348, 349). No faltan las *naciones* de *gigantes* y *pigmeos*, a las cuales les dedica particular atención, discutiendo incluso en uno de sus capítulos el tamaño en el que habrán de *resucitar* (*Historia de Ætiopia*, 330-342).

Es en este punto de la obra en donde Sandoval entreteje sus ideas sobre la monstruosidad con aquellas sobre la resurrección, evidenciando los supuestos sobre la *naturaleza* de los *hombres* y su relación con la variación de sus *formas*. El día del *juicio universal*, los *hombres* que alcanzaron la *gracia* *resucitarán* con sus *cuerpos* sin ningún *vicio* ni *imperfección*. En la *resurrección*, se expresará, por mediación divina, la más perfecta *naturaleza* de cada cual según su *especie*, *temperamento* y *complexión*. Es en lo *sobrenatural* que la *naturaleza* de cada cual se desprende de los *vicios* e *imperfecciones* para manifestarse en su absoluta perfección:

los hombres no han de resucitar con faltas ni sobras, que sean menguas naturales, sino en la estatura perfecta de su naturaleza, supliendo Dios qualesquiera defectos, y faltas que ayan tenido en esta vida. A cuya causa los que murieron quando niños, no solo resucitarán con entendimiento perfecto, sino con aquella perfecta estatura que tuvieran, o debían tener en su juventud, según lo que pedia su complexion, y naturaleza. Y los que murieron muy altos, desproporcionados, y gruesos, resucitaran sin esos excesos, como los cojos sin cojera, los ciegos sin falta de vista. Y para dezirlo en una palabra, ninguno resucitará monstruosos, ni defectuosos, sino perfecto, y acabado, en la perfeccion no solo especifica, sino tambien individual, según su especie y complexión (*Historia de Ætiopia*, 337).

Sandoval comenta que además se puede suponer que la *variedad* y *desigualdad* entre los *cuerpos* no contradice esta perfección máxima con la que habrán de resucitar los *hombres*: “habemos de presuponer, que no se opone, ni contradize a esta perfeccion, y estatura alguna variedad, y desigualdad en los cuerpos, como no sea defectuosa, ni monstruosa” (*Historia de Ætiopia*, 338). Que cierta variedad y desigualdad en los cuerpos no sea pensada como defectuosa o monstruosa es la línea de argumentación que le abre a Sandoval la posibilidad de contemplar que gigantes y pigmeos resuciten como tales. No obstante, debe sofisticar aún más su argumentación para considerar

esta posibilidad, dado que contradice en ello a santos y teólogos. Para ello, introduce una triple distinción entre los *grados infimo, medio y supremo* en la *perfección* de una *estatura consumada* (*Historia de Ætiopia*, 341-342).

La asociación entre *perfección* y *naturaleza* se expresaría tal cual, puesto que las imperfecciones, monstruosidades y deformidades en los cuerpos serían corregidas por intervención divina. Citando a santo Tomas, anota Sandoval: “En la resurrección [...] será la ultima perfección, la reparación de la naturaleza” (*Historia de Ætiopia*, 339). Reparación ésta realizada por el divino poder: “lo que sobrare, pues, o faltare, le quitarà, o suplirà el divino poder” (*Historia de Ætiopia*, 338).

Más interesante todavía para mi examen de su régimen de negrura, es el argumento de Sandoval según el cual, en ciertos momentos lo que fue *vicio, defecto* o *imperfección*, puede devenir en *naturaleza*, esto es, se *connaturaliza*: “lo que en muchas ocasiones a sus principios procedia, y se originaba en unos de defecto, è imperfeccion en la naturaleza, se fue connaturalizando en otros con el tiempo, y haziendose perfeccion, hermosura, y naturaleza en aquestos, lo que en aquellos era vicio, deformidad, y mostruosidad” (*Historia de Ætiopia*, 339). Retomado para aplicarlo al caso de *gigantes* y *pigmeos*, este es el argumento usado por Sandoval para sustentar que los *etíopes* y *demás naciones de negros* resucitarán de ese *color*. Así, escribe Sandoval:

aquellos primeros Pigmeos, y Gigantes, que sus principios degeneran de sus ascendientes, viciando sus naturalezas, y complexiones con sobras, y faltas en sus destemplados temperamentos; pero que en los Gigantes, y en los Pigmeos que fueron sucediendo despues en algunos siglos, se vino a ir habituando, y connaturalizando demanera aquella extraordinaria complexion, que ya no fuese vicio en ellos, sino naturaleza, ni fuese preternaturalidad mostrosa, sino exigencia natural el pedir diez codos, v.g. de estatura los Gigantes, o un codo solo los Pigmeos; viniendo a ser esta variedad, como arriba dijimos, no solo de particular hermosura para toda la naturaleza, sino beldad, y gala en estos, lo que en sus primeros progenitores fue fealdad, y descaecimiento de perfeccion, segun la complexion natural, y nativo temperamento que heredaron en sus principios, y viciaron, y destemplanon aquellos tiempos (*Historia de Ætiopia*, 337-338).

Más adelante completa la idea:

asi como en el dia del juizio no han de resucitar los hombres con color negro, ni tostado, ni gualdo, ni otro alguno que diga imperfeccion, y vicio, respecto del temperamento con que vivieron o pedian en su individuo, y naturaleza, siendo de origen, y nacimiento blancos; porque estos tales sacaràn en su resurreccion

el natural, y propio color, y no el adquirido con la injuria de serenos, y soles, y otras desptemplanzas, y causas extrañas, o pergrinas [...] Y que sin embargo los Etiopes resucitaran con su color negro, en su perfeccion y hermosura, por serle a ellos connatural el dicho color, respecto de sus temperamentos, y primeras cualidades (*Historia de Ætiopia*, 340).

La noción de *connaturalizando* permite pensar en la mutación de un *vicio*, *imperfección* o *defecto* en *naturaleza*, esto es, en *perfección*. La variedad de formas de los *hombres* no necesariamente implica *mostruosidad*, *deformidad* o *vicio*, sino que da cuenta de una naturaleza que se transforma con el paso de los siglos. Así, por lo menos en este plano, los *blancos* de *naciones* española o portuguesa, aunque pueden esgrimir que Adán o Jesucristo eran *blancos*, no constituyen la única forma posible de *perfección* y *hermosura*, pues no se agota en su color la *naturaleza humana*. En síntesis, la *naturaleza humana* contempla *variedad de formas*, algunas tan extremas como las *naciones monstruosas*:

Haber hombres pequeños toca al atavio de la naturaleza humana, que a veces un lunar, como vimos, causa hermosura, y un descuido afeo. El haber nacion dellos toca al adorno del mundo, que asi como convino que en cada nacion hubiere algunos sujetos mostruosos, asi convenia que en todo el genero humano algunas naciones lo fueren, como san Agustin filosofa (*Historia de Ætiopia*, 337).

Aunque entre las *naciones* de *hombres* se dé cierta variación en los cuerpos, Sandoval mantiene que existen unas características comunes básicas que los harían pertenecientes al *género humano*. Estas características comunes estarían fundadas en la distinción entre *hombres* y *brutos* basada, a su vez, en la *razón* y capacidad de *gracia*. Por tanto, que los *etíopes* y *demás naciones de negros* varíen en el *color* no implica que dejen de ser considerados *hombres*, haciendo parte del *género humano* tanto como las *naciones* de otros *colores*.

Sobre la diferencia entre los hombres y el lugar de los etíopes

Aunque Sandoval piensa que todos los *hombres* son iguales en tanto su *naturaleza*, de esto no se sigue que descarte la diferencia y desigualdad entre ellos. No sólo existe variación de formas de los *hombres*, llegando algunos a ser incluso monstruosos, sino que también en el contexto de estas características comunes de la *naturaleza humana* —la *razón* y la *gracia*— existen notables diferencias.

Con respecto a la *razón*, Sandoval supone diferencias entre el *género humano*. Esta diferencia comprende una gama que va desde los *hombres* sabios y letrados necesarios para el engrandecimiento de la *república*, hasta aquellos *hombres* que por el “poco discurso, y menos razón que muestran en sus operaciones, por lo bozal, y por lo inculto” (*Historia de Etiopía*, 411) se asemejan tanto a los *animales irracionales*. En otro pasaje se observa la distinción entre los *hombres* cuando afirma que la labor misional debe estar destinada “no para solos los hombres, que son hombres en razón y natural apacible, sino también para hombres bestiales, bozales, nidos, fieros y bárbaros” (*El mundo de la esclavitud*, 484).

En relación con la *gracia*, también establece Sandoval claras diferencias: no sólo habría hombres más virtuosos que otros, sino que únicamente los *verdaderos cristianos* estarían en vías de alcanzarla. La Iglesia católica es la mediadora entre el *hombre* y la *gracia*. De ahí que no haya posibilidad de salvación por fuera de esta mediación:

Como la virtud de la Religion es tan universal, comprende muchas cosas del culto divino, y abraza de la manera que el mar muchos rios, que corren esparcidos sobre la tierra. Tocale pues primeramente desengañar al hombre, para que entienda, que fuera desta nave de la Iglesia Catolica no ay salud, como no hubo vida en el tiempo del diluvio para los que andaban batallando con las ondas fuera de la arca de Noe (*Historia de Etiopía*, 24).

En cuestiones de *religión*, Sandoval no es de ninguna manera un relativista. Aunque reconoce que la gran mayoría de *naciones* tiene *religión*, éstas son irremediablemente *falsas*; sobre este punto volveré en el siguiente aparte.

La distinción entre *cristianos* e *infieles* es fundamental. Aunque todos los *hombres*, *cristianos* e *infieles*, están en capacidad de *gracia* como consecuencia de la *nobleza* y *excelencia* con la cual fueron creados por *Dios*, sólo los *cristianos* pueden acceder a ella. Pero únicamente aquellos *cristianos* que a través del adecuado seguimiento de unas prácticas y preceptos mediados por la Iglesia católica, conserven su *salud espiritual*, haciéndose merecedores de la *gracia*. Un *infiel* o *gentil* puede ser *reducido*, puede devenir en *cristiano*. Su propia labor de *restauración de la salud* de los *etíopes*, consiste precisamente en hacer *realmente cristianos* a quienes pasan por tales sin serlo, ya que no han sido *adecuadamente bautizados* y, en muchos casos, no lo han sido de ninguna manera. Ahora bien, aunque este pasaje de infieles a cristianos es posible en tanto ambos son *hombres* creados por *Dios*, la distinción entre unos y otros es evidente. Sandoval entiende esta distinción en términos de *diferencia* y *distancia* como las que hay entre el *bruto* y el *hombre*, el *espíritu* y la *carne*, la *vida* y la *muerte*, la *gracia* y la *naturaleza*, *Dios* y los *hombres*:

de tal manera, que no basta qualquiera mudanza para hacer de un hombre idolatra Cristiano, antes en toda la naturaleza no hay mayor [...] echasemos de ver, que no hay menos de un infiel a un Cristiano, que de un bruto a un hombre, y que tanto es para qualquier hombre, dejar la herencia y costumbres Gentilicias por la Fè, è imitacion de Cristo, como a los animales perder la vida natural, quando los matan a hierro, y transformarse a su modo en la humana, quando los comemos, sino que para estas trasmutaciones basta la naturaleza; y en la de la Fè, solo tiene poder la gracia. Siendo pues evidente, que quando las cosas son mas, o menos semejantes entre si tanto es mas o menos facil pasar de una a la otra (que por eso el aire se enciende mas presto que el agua, y esta se destila del aire mas facilmente que del fuego) como era claro argumento de la supersticion de los Moros estar muy cerca de la ceguedad de los idolatras aquella facilida que experimentamos: antes la natural imposibilidad que confesamos en la conversion de los infieles a nuestra santa Fè, es certisima señal de haber de ella a las malas sectas, la misma diferencia, y distancia que hay del espiritu a la carne, de la vida a la muerte, de la gracia a la naturaleza, de Dios a los hombres (*Historia de Ætiopia*, 57; *El mundo de la esclavitud*, 75-76).

Refiriéndose específicamente a los *esclavos etíopes*, Sandoval cuestiona que se los considere *bestias* y, reiteradamente, desacredita a quienes los consideran *incapaces* de *cristianismo*. Estos dos supuestos son imprescindibles para sustentar la pertinencia de su labor con los esclavos. Sin ellos no sólo serían vanos sus esfuerzos, sino que se estaría *condenando* a sí mismo por la aplicación indebida de los *sacramentos*. Por ahora, quiero citar un pasaje donde Sandoval no solamente es explícito en suponer que los *esclavos* no son *bestias* y poseen *capacidad* de devenir *cristianos*, sino que además, plantea que la diferencia de mayor o menor capacidad entre ellos es algo que se encuentra en cualquier *nación*, incluyendo a los *españoles*, y que, como sustentaré luego, la menor capacidad observada entre los *bozales* se debe atribuir más a sus *condiciones* y *suerte* que a su *naturaleza*:

De lo dicho se infieren dos cosas; la una, que estos negros no son bestias como he oído decir a algunos que por aquí los quieren hacer incapaces del cristianismo, ni se deben reputar por infantes [...] porque no son sino hombres adultos, y como tales se ha de dar el bautismo, precediendo de su parte voluntad y los demás actos necesarios, y de la nuestra, enseñanza, más o menos conforme a la mayor o menor capacidad que en ellos halláremos, porque en ninguna nacion deja de haber esta desigualdad de entendimientos. La otra es que por no ser la capacidad de esta gente tanta como la de los españoles, tienen obligación los pastores y ministros del Evangelio a enseñarlos muy de espacio, tratando en su

catecismo más tiempo, que ni nosotros nacimos enseñados, ni en las escuelas y doctrinas deprendemos las cosas de la fe con la brevedad que queremos las aprendan estos pobres bozales, no en el entendimiento, sino en nuestra lengua, que ésta les falta, y no aquél; pues tienen libre albedrío, voluntad y uso della en todas las acciones humanas que se les ofrecen; y así tienen guerras y hacen paces, se casan, compran y venden, truecan y cambian como nosotros. Y aun algunas veces (aunque raras) no se han querido bautizar y dejar su secta y falsa ley (*El mundo de la esclavitud*, 345-346).

En este orden de ideas, no debe extrañarnos que Sandoval plantee de forma tajante que la *incapacidad* de los *esclavos* es una apariencia, debido a la “ninguna enseñanza” y los “malos tratos que les impiden ser buenos cristianos” llevándoles a “vivir como brutos” (*El mundo de la esclavitud*, 199). En consecuencia, es su particular *condición*, con los malos tratos y ejemplos dados por sus *amos* y *señores de armazones*, la que explicaría su falta de entendimiento:

parece que Dios, hablando a su estilo, había quitado la mitad del entendimiento a los esclavos (yo aún añadido considerando el grande mal que es ser esclavo de señores de armazones, que para poderlo sufrir lo habían de tener quitado del todo), no porque se haya de creer que tienen menos perfectas al más que los muy libres, sino porque la mesma vil condicion del cuerpo embraza el entender del alma, y entienden como si tuvieran medio entendimiento, y apetecen como si tuvieran mil apetitos (*El mundo de la esclavitud*, 193).

En suma, Sandoval reconoce la diferencia entre los *hombres* en *razón* y medios para acceder a la *gracia*. Sin embargo, de esto no se desprende que esté argumentando una necesaria correspondencia entre el *color negro* de estas *naciones* de *etíopes* y un grado definido de *racionalidad humana* ni incapacidad de *gracia*. En otras palabras, Sandoval no asume que estas *naciones* de *negros* sean irremediable y necesariamente inferiores a los *españoles* o *portugueses* por el hecho de su *color*.

Gente bárbara o política: distinción y jerarquía entre las *naciones*

La diferencia entre los hombres en *razón* y medios para acceder a la *gracia* no es la única presentada por Sandoval. En cuestiones de *religión*, Sandoval no es un relativista. Tampoco lo es en aspectos referidos a las *costumbres* y *propiedades naturales* y *morales*

de las diferentes *naciones* que se contraponen a las *policía cristiana*. No obstante, en aquellos aspectos que no se diferencia de ésta, Sandoval se muestra menos crítico. Sin lugar a dudas, con respecto a la *policía sagrada* (*religión*) y a la *policía profana* (*costumbres naturales y morales*) de las *naciones* del *orbe*, Sandoval establece no sólo una serie de distinciones, sino también una jerarquía. Esta diferenciación y jerarquización se encuentra referida en algunos pasajes, pero las más de las veces se halla implícita en comentarios al vuelo de pluma o en sus criterios que subyacen a lo que se presenta y cómo lo hace. Entre los pasajes explícitos, empezaré por referir los más obvios con respecto a África, Indias Occidentales, Europa y Asia.

Sandoval diferencia entre el *ciudadano* (*civiles y políticos*, cuyo *género de vivienda* son las *ciudades y villas*, asociados con los *negocios*, la *plaza* y su *ruido*) y el *rústico* (*gente dada a las cosas del campo, ganaderos y labradores*). Ambos *géneros de gente* se encuentran en *África*

Las gentes que vinieron a poblar a Africa, conservaron sin duda las costumbres y trato que tenían en sus tierras. Los que eran Civiles, y Politicos, criados en ciudades, y villas, las fundaron, y poseyeron, sin acomodarse a otro genero de vivienda. Los pastores, ganaderos, labradores, y gente dada a las cosas del campo, pastos de sus ganados, y agricultura, la siguieron [...] el rustico no se halla en la plaza, y su ruido, y negocios; ni el ciudadano en su ganado, arados, manceras, y labor (*Historia de Ætiopia*, 6-7).

Esta distinción entre *ciudadanos* y *rústicos* contrasta con la de aquellas *naciones*, también en *África*, que *como salvajes* “Viven de ordinario [...] por las selvas, sin uso de agricultura, sin orden de república, sin leyes ni algun humano trato, habitando en las cavernas y cuevas de la tierra, sustentándose de las raíces de las hierbas, de las frutas silvestres, de las carnes y sangre de las fieras” (*El mundo de la esclavitud*, 14).

Citando a Acosta, para las *Indias Occidentales* Sandoval presenta un esquema del poblamiento del *mundo nuevo*. Los primeros *hombres salvajes* llegaron a esta cuarta *parte de mundo*, cruzando un pasaje que aunque no se ha *descubierto* se debe presuponer su existencia:

los primeros pobladores de las Indias Occidentales fueron a ellas por tierra, y con ellos, o solos, todos los demas animales: de donde se concluye, que toda la tierra de Indias esta continuada con la Asia, Europa y Africa, y el mundo nuevo con el viejo, aunque hasta el día presente no està descubierto la tierra, que añuda, y junta estos dos mundos: o si hay mar en medio, es tan corto, que le pueden pasar a nado fieras, y hombres, con debiles barcos (*Historia de Ætiopia*, 145).

En estos principios, los *hombres salvajes* se sustentaban de la *caza* y penetraron las *tierras asperísimas*. Mientras iban paulatinamente descubriendo el *mundo nuevo*, habitaban como *fieras*

sin casa ni techo, ni sementera, ni ganado, ni Rey, ni Dios, ni razón [...] Despues otros buscando nuevas, y mejores tierras poblaron lo bueno, è introdujeron orden, y policia, y modo de Republica, aunque barbara. Despues, o destos mismos, o de otras naciones, hombres que tuvieron mas brio, y maña que otros, se dieron a sujetar, y oprimir a los menos poderosos, hasta hacer Reinos, è Imperios grandes (*Historia de Ætiopia*, 145).

Las pocas líneas que dedica explícitamente a la *tierra de Europa*, la menor, aunque primera de las *cuatro partes del mundo*, Sandoval anota que es la “mayor en nobleza, virtud, gavedad, magnificencia, y cantidad de gente política [...]” (*Historia de Ætiopia*, 2; *El mundo de la esclavitud*, 12). Agrega que antiguamente señoreaba, mediante la *monarquía griega y romana* a toda África y Asia,

y al presente es señora de gran parte del mundo, por la autoridad de la santa Sede Apostolica, cuyo asiento tiene en Roma, Cabeza del mundo, y de la Cristiandad, y por el grande poder de España, con que señoreadas son muchas Provincias, y Reinos, asi de las Indias Occidentales, como de las Orientales, Reinos e Imperios de Etiopes (*Historia de Ætiopia*, 3).

Refiriendose a una *fábula* que circula entre *chingalas* de la Isla de *Zeilan* en la segunda parte del mundo, *Asia*, Sandoval nos ofrece un fragmento que dice más de sus propias categorías y clasificaciones que las de aquellas naciones a las que se les atribuye la *fábula*:

Dicen que viniendo los primeros pobladores de todo lo que corre de la otra parte del famoso rio Ganges hacia Levante, como bestias por aquellas selvas, sin uso de agricultura, sin orden de Republica, sin leyes, ni algun humano trato, habitando en las cavernas, y cuevas de la tierra, sustentandose de las raices de las yervas, de las frutas silvestres, de las carnes, y sangre de las fieras. Sucedio, que estando un dia claro, y sereno mucha de aquella gente agreste, y barbara, esperando que naciese el Sol, para adornarlo, como acostumbraban, atonitos del resplandor, y viviza del mismo Planeta: en el punto que èl apareciendo en el Orizonte, hirio con sus rayos la tierra, la abrio juntamente, y hizo nacer, y

salir, como de sus entrañas, un hombre en edad de varon perfecto, aventajado a todos quantos hasta entonces se conocian, en la autoridad, en la gracia, en la hermosura, apacible, venerable, y que igualmente obligaba a los que en èl ponian los ojos, a reverenciarlo; y amarlo. Corrieron luego todos los presentes a èl, preguntandole quien era, y que les mandaba? Y respondió el nuevo, y milagroso hombre, que era hijo del Sol, y de la tierra, embiado por Dios a regir, y gobernar las gentes, que hasta entonces vivian màs como brutos, que como hombres racionales; todos postrados por tierra le adoraron, y le reverenciaron por su unico Rey, y señor de la tierra, y èl les comenzo a poner en policia, dio leyes, y orden de vida, labrando los campos, y edificando ciudades, introduciendo el comercio, y dilatando por èl, y por armas el Imperio, lo vino a aventajar a todas las demas Provincias Orientales, y que hoy llamamos Pegu, Tanacarii, Sion, Cambaya, Conchinchina, entrando por la tierra adentro, hasta quarenta leguas del Norte. (*Historia de Ætiopia*, 178, cursivas mías).

Además de estos pasajes en donde se expresan los criterios desde los cuales Sandoval está distinguiendo las *naciones*, existen innumerables fragmentos sueltos o que subsumen sus descripciones, en los cuales también pueden constatarse estos criterios. Como era de esperarse, la *religión* es importante para las distinciones y jerarquía establecida por Sandoval. Su ausencia constituye la irrefutable prueba de que una *nación* es la más *bárbara* y *bestial* del mundo:

Es tan grande la magestad de Dios, y tan natural y tan arraigada en los ánimos de todos los hombres la reverencia y acatamiento que se le debe, que en todas las republicas y naciones del mundo, por bárbaras y ciegas que hayan sido, siempre se tuvo por el primero y el más principal y necesario negocio el de la religión, no sólo por cumplir con esta obligación tan precisa y tan natural que tenemos todos de reconocer, acatar y con debido culto servir a este gran Príncipe y soberano Monarca de todo lo creado, pero también porque se persuadían que no se podían conservar sus repúblicas, reinos y estados, sino conservándose en ellos la religión. Por lo cual pienso que esa nación de cafres *es la más bárbara y bestial que hay en el mundo*, porque ni adoran a Dios, ni tienen ídolos, ni imágenes, ni templos, ni usan sacrificios, ni tienen ministros dedicados al culto divino, ni tienen como verdaderos ateístas cuenta con religión alguna, principalmente teniendo como tienen noticia de la otra vida (*El mundo de la esclavitud*, 115; *Historia de Ætiopia*, 221, cursivas mías).

No obstante, de este planteamiento no se desprende que Sandoval considere que este grado máximo de *barbaridad* y *bestialidad* arroje estas *naciones* por fuera del *género*

humano. Al contrario, sería para él motivo de mofa quien esgrimiera que la ausencia de *religión* es criterio para no considerar a una *nación* como *hombres*, sino como *animales irracionales*. Sandoval así lo plantea, a propósito de quienes dudan de que los *pigmeos* sean hombres, basados en que supuestamente carecían de *religión*.

Otros Autores concedieron tambien, que habia Pigmeos, pero pensaron que no eran hombres, sino algun linage de Simios. El fundamento que de esta oponion tuvo Nipho, es, que no tenian Religion, que es propia del linage humano, pero aunque afirma esto sin fundamento, no era bastante; pues vemos al presente tantas naciones de gente tan bruta, sin este culto, y reverencia, que nos rieramos de quien afirmàra ser brutos (*Historia de Ætiopia*, 334).

Ahora bien, en cuanto a las *religiones*, no sólo existe una distinción absoluta entre *falsas* y la verdadera, sino que también se presenta una suerte de gradiente de mayor o menor distancia entre aquéllas y ésta. Sandoval titulaba como *falsa religión* a los diferentes capítulos dedicados a la religión de la gran mayoría de las *naciones* de *negros* (*El mundo de la esclavitud*, 1. cap. 9, 13 y 14; *Historia de Ætiopia*, 1. cap. 11, 12; 2. cap. 22).

En otros pasajes, Sandoval asocia la pasión y el tratarse entre sí como bestias –esto es, sin ley ni policía– con la gente bárbara. Comentando los móviles por los cuales unos etíopes, y en particular sus príncipes y reyes, hacen esclavos a otros de su propia *nación*, anota:

como son barbaros, ordinariamente no se mueven por razon, sino por pasion, ni examinan, ni ponen en consulta el derecho que tienen [...] Y no se *espante* nadie, que esta gente se trate tan mal, y se vendan unos a otros: porque es gente Barbara, salvaje, y Silvestre, y esto tienen anexo la barbariedad, bajeza, y rusticidad quando es grande, que unos a otros se tratan como bestias: segun dicen algunas fabulas, que se hieren, y apalean los salvajes (*Historia de Ætiopia*, 95).

Por otro lado, para Sandoval, las *letras* y los *hombres* que las profesan constituyen un componente esencial de la *república*, sin el cual ésta no podría existir. Sandoval se pregunta: “Que es una Republica sin letras, sino un cuerpo sin nervios, un campo esteril, una confusion barbara, un hato de bestias? Decia Platon, que eran venturosas las Republicas donde gobiernan los Sabios, pues quan desventuradas seràn donde no los hay?” (*Historia de Ætiopia*, 110). Las letras y los hombres que las profesan son necesarios para el mantenimiento de la república. La religión como fundamento de esta última, y los indispensables negocios de conciencia no podrían ser tratados sin

teólogos, del mismo modo que sin jurisperitos no se podrían solucionar los pleitos presentados ni se podrían curar las enfermedades sin los médicos, como tampoco sería posible edificar, tratar la milicia o navegar sin los matemáticos, astrólogos y geómetras (*Historia de Ætiopia*, 110). De ahí que, remitiéndose nuevamente al símil del cuerpo, Sandoval recurra a los nervios para ilustrar la importancia de las letras y de los hombres que las profesan: “quanta razon, y fundamento tuvieron estos Principes en obrar con tanta prudencia en esta parte, pues es cierto, que una de las mas principales partes de la Republica son las letras, y los hombres que las profesan; las quales en este cuerpo que vemos formado, hacen el oficio que los nevios en el natural” (*Historia de Ætiopia*, 110).

En síntesis, algunos criterios aparecen operando en las distinciones establecidas por Sandoval. El *género de vivienda*, dónde y cómo se habita, es invocado para diferenciar aquellos que viven en cuevas de la tierra y en selvas, quienes poseen casas y techos, y quienes constituyen villas y ciudades. La *sustentación*, qué y cómo se come, le permite establecer las distinciones entre quienes se alimentan como las fieras y silvestres provenientes de la cacería y recolección, y de ellos, de aquellos dados a las cosas del campo como labradores con sus sementeras y ganaderos con sus animales, y quienes se dedican a los negocios y el comercio (trato humano). El *orden de república* también introduce una distinción entre quienes carecen de estas formas de *policía* y *gobierno*, los que las poseen de manera bárbara, y aquellos que constituyen grandes *reinos* e *imperios* logrando *señorear* a otros. En suma, Sandoval distingue entre *naciones* que viven como *salvajes* o *fieras* y *naciones de gente política*. La magnitud del dominio y sujeción de otras *naciones*, las letras y su *reducción* a la *policía cristiana* diferencian, a su vez, a la *gente política*.

En este punto, se imponen una serie de cuestiones que no tienen una respuesta sencilla: ¿cómo explica Sandoval las *diferencias* entre los *hombres*? ¿Son estas diferencias permanentes e inmodificables o pasajeras y objetos de transformación? ¿La labor misional de reducir a los *infieles*, de cristianizarlos, involucra un proyecto encaminado a borrar estas diferencias, un proyecto de comunidad cristiana en donde no habrá ya más diferencias y jerarquías entre las *naciones*? ¿Estas distinciones y jerarquía entre las *naciones* del mundo son esgrimidas por Sandoval como justificación de la *esclavitud* de los *etíopes*?

Siervos y señores: origen y licitud de la desigualdad entre los *hombres*

La primera *servidumbre* y *esclavitud* conocida en el mundo fue la de Cham como consecuencia de la maldición de su padre, Noé, “por la desvergüenza que usó con él, tratándole con tan poca reverencia, [así Cham] perdió la nobleza y aún la libertad, costándole quedar por esclavo él y todas su generación” (*El mundo de la esclavitud*, 27). Como fue expuesto anteriormente, esta maldición se asocia también con el origen de las *naciones* de *color negro* en el mundo: “No solo le acarreó a Cham la ofensa que cometió contra su padre, quedar su generacion oscura, y negra, mas [...] sujeta a cautiverio, comprendiendo la maldición de su padre a toda su descendencia, condenandola a perpetua servidumbre” (*Historia de Ætiopia*, 21). En este sentido, como lo argumenta Chaves, a partir de estos pasajes se puede plantear que Sandoval considera la *esclavitud* y la *servidumbre*, al menos en el caso de los descendientes de Cham, como parte de su *naturaleza*, al igual que su *color*. No obstante, a mi manera de ver, el asunto es más complejo.

Para Sandoval, no hay duda de que los hombres son iguales ante la *naturaleza* y ante *Dios*. De un lado, la desigualdad entre *señores* y *esclavos* no responde a un tratamiento diferencial de la *naturaleza*. Citando a Salomón, argumenta que “no se esmeró más la naturaleza en la forja del príncipe que en la del plebeyo, ni se vistió de más galas para vestir al caballero que al villano; no dio más ojos ni más pies y brazos al noble que al pechero” (*El mundo de la esclavitud*, 105; *Historia de Ætiopia*, 74). Así, refiriéndose a los señores y siervos “a todos los hizo la naturaleza iguales en el nacer y morir” (*Historia de Ætiopia*, 75). De ahí que advierta a los *señores*: “que no se les olvide que son de la misma naturaleza que sus siervos” (*Historia de Ætiopia*, 76), o que deben reconocer “por sus iguales en naturaleza a los mismos que tienen por esclavos” (*Historia de Ætiopia*, 76). De otro lado, al *esclavo* y *señor*: “iguales los hizo la redencion, y la sangre de Cristo, que por todos fue derramada” (*Historia de Ætiopia*, 77).

Al contrario de lo que piensan algunos amos, Sandoval es tajante al plantear que no hay pues un abismo en el cuerpo, en el linaje, en el alma, o en la virtud entre el señor y el esclavo:

Diganme ahora los amos; respondanme los señores desvanecidos: quien los desigualta tanto? El cuerpo? No, que tambien es de carne y hueso como el suyo. El padre? No, que todos tenemos a Adan por padre en la tierra, y a Dios el uno y el otro le dezimos: *pater noster, qui es in caelis*. El alma? No, que ambas son espirituales, eternas, y rescatadas por Christo? La virtud, y el recogimiento? No, que lo ordinarios es ser tan perdido el esclavo, como el amo, que amo perezoso

nunca pudo hacer criado diligente, y muchas veces es mejor, y mas temeroso de Dios el criado, que no el amo (*Historia de Ætiopia*, 79).

La existencia de *señores* y *esclavos* es resultado de la *tiranización* de unos de la *libertad* de otros (*El mundo de la esclavitud*, 105; *Historia de Ætiopia*, 74). No fue de esta forma como *Dios* pobló la tierra en el principio del mundo, sino como se sucedió con el paso del tiempo y el incremento de la *malicia* entre los *hombres*.⁴³ Ampliando este planteamiento, citando a Bodino, en la segunda edición Sandoval escribe:

Y en otra parte dice, que el origen de la esclavitud, y el de las Republicas, fue la violencia, la avaricia, y la crueldad: porque antes que hubiere ciudad, ni ciudadanos, ni forma alguna de Republica entre los hombres, los padres de familias eran supremos señores de sus casas, y tenían autoridad de vida y muerte sobre mujer, è hijos: pero despues que la fuerza de la ambicion, y la avaricia, armaron a unos contra otros, el suceso de las guerras daba la victoria a unos, y a los otros los hacia esclavos: y de los vencedores el que era nombrado por Capitan, continuaba en la autoridad, mandando a los vencidos como a prisioneros, y siervos; y a los otros como a subditos leales, con que los unos perdian la libertad de todo punto, y los otros remitian mucho della, so penda de que el que rehusara la obediencia del supremo señor, era oprimido con el yugo de servidumbre. Y esta violencia, y tirania, dice que dio principio a las Republicas: y que se colige de Tucides, de Plutarco, de Cesar, y de las leyes de Solon. Porque los primeros hombres no tenían honra, ni viritud mayor que robar, maltratar y sujetar hombres (*Historia de Ætiopia*, 81).

En este sentido, para Sandoval la *esclavitud* y la *servidumbre* son incorporadas *a posteriori* por los *hombres*. Es aquí donde se pregunta por la licitud de la existencia de *esclavos* y *señores* en el mundo, esto es, de si su existencia se contrapone con la *ley* y el *derecho natural*, con la *ley escrita* o con la *ley de gracia*.

Sandoval empieza por presentar diferentes posiciones que consideran ilícita la *esclavitud* y la *servidumbre*, desde quienes las consideran contra la *naturaleza*, hasta las *naciones* que por diversas razones no la practicaron. Empieza planteando que muchos sabios antiguos habían sido del criterio de que debido “a que dio libertad la naturaleza a los hombres, nadie se la prodrà quitar, pues que en ser racionales, y libres, se diferencia

⁴³ “Sabida cosas es [...] que al principio del mundo no pobló Dios Nuestro Señor la tierra de señores y esclavos, ni se conoció entre los primeros vecinos de él mayoría, hasta que andando el tiempo y creciendo la malicia, comenzaron unos a tiraizar la libertad de los otros” (op. cit., *El mundo de la esclavitud*, 105).

de los animales brutos: y así les parecía ser contra la naturaleza, y contra toda razón, que hubiese esclavos, que no tuviesen propia libertad, sino que de necesidad se habían de regir por la voluntad de sus señores” (*Historia de Ætiopia*, 81).

Por su parte, algunas *naciones* que han considerado ilícita la *esclavitud* y la *servidumbre*, entre estos los antiguos Lidos y Trapobanos, por ejemplo, “no quisieron tener esclavos entre sí [...] [porque] no era discreción fiarse el hombre de su enemigo, teniéndole en su casa, que no se ha de pensar, que puede tener lealtad, el que está contra su voluntad” (*Historia de Ætiopia*, 82). Igualmente ilícitas fueron la esclavitud y la servidumbre para “muchas Republicas, y Reyes de la Christiandad, pues vemos en las Provincias de Italia, Francia, Inglaterra, y Alemania, no consentir esclavos naturales, ni extranjeros” (*Historia de Ætiopia*, 82). Estas naciones fundaban su sentencia en “que la libertad no se debe vender, ni trocar por ningún oro ni plata, por ser un don concedido de Dios a todos los Angeles, y hombres, que son racionales” (*Historia de Ætiopia*, 83).

No obstante la presentación de estas posiciones, Sandoval está de acuerdo con aquellos otros planteamientos que consideran ciertas formas de la *esclavitud* y de *servidumbre* como *lícitas*. En contra de quienes argumentan que la *esclavitud* y la *servidumbre* se oponen a la *ley y derecho natural*, Sandoval argumenta, haciendo eco de Aristóteles y de Molina, que:

sería ageno de razón decir, que el estado de los esclavos es contra la ley, y derecho natural, pues este no es otra cosa, que lo que se debe guardar, según la naturaleza racional, cuya consonancia es la primera regla de nuestras acciones [...] Porque si la servidumbre, y esclavitud fuere contra el derecho natural, no la prodrian haber hecho lícita el derecho político (*Historia de Ætiopia*, 85, 86).

Argumenta, por lo tanto, que el *derecho político* o de *gentes* no puede estar en contra del *derecho natural*. En esto recurre a las sutilezas de los teólogos que establecen la distinción entre *precepto* y *permisión* en el *derecho natural*:

Pero ventilando esta dificultad los Teólogos, nos la declaran científicamente: dicen, que la servidumbre es contra la permisión del derecho natural: peor no es contra sus prohibiciones, o leyes: y que las permisiones naturales las ha podido derogar el derecho de las gentes, como se ve en muchos casos. Llamamos a la libertad, permisión del derecho natural: porque la naturaleza a todos los permite libres, y a ninguno obliga al servicio de otro: pero no la llamamos precepto natural: porque nunca la naturaleza manda, que fuesen libres los hombres: y así dio lugar a que los derechos humanos introdujesen la servidumbre, sin

contradecirla: como tampoco repartio los dominios de las cosas, que dividió el derecho de las gentes: ni irritó los matrimonios en muchos casos, en que las leyes humanas los han hecho nulos, sin oponerse a la naturaleza, cuyas leyes son firmes, è infariables (*Historia de Ætiopia*, 84).

En oposición a aquellas *naciones* que han definido como ilícita la *esclavitud*, Sandoval menciona que se encuentran muchas otras *naciones políticas*: “afirmando, que es licito y justo, que algunas personas sirvan, y que las puedan vender como a otra qualquiera mercaderia, y hacienda” (*Historia de Ætiopia*, 84). Se fundamentan éstas en el criterio de que: “Si los hombres es justo que pierdan por sus delitos la vida: como no sera justo que por ellos, ò otros pierdan la libertad, que es de menor valor, y estima?” (*Historia de Ætiopia*, 85). Sin embargo, este razonamiento está limitado a la *guerra justa*, ya que cuando es “injusta no puede haber señorío sobre el vencido, ni el vencedor le puede adquirir: porque el injusto, y mal titulo no se le puede dar, por lo cual no se podrá llamar señor, sino tirano” (*Historia de Ætiopia*, 86).

La *servidumbre* y la *esclavitud*, entonces, no se contraponen al *derecho natural*. Por el contrario, ambas deben ser consideradas convenientes, siempre y cuando sean éstas justificadas: “En conclusion no negamos, que no sea convenientisimo, que haya siervos, y esclavos en el mundo; sino decimos, que esta conveniencia, esclavitud, y servidumbre, sea justificada” (*Historia de Ætiopia*, 92). Es conveniente que exista en el mundo la *servidumbre*, puesto que de la *desigualdad* entre los *hombres* depende que pueda *conservarse el mundo*. Por tanto, Sandoval argumenta, siguiendo a san Agustín, que la *servidumbre* es necesaria en el mundo, que es necesario que unos manden y otros obedezcan, que unos sean señores y otros súbditos:

Así que es ciertisimo, que convino que hubiese en el mundo servidumbre, pues la igualdad en los hombres fuera perjudicial, y no pudiera en ella conservarse el mundo: y asi vemos, que habiendo Reyes, luego hubo diferencia en la estimacion, como disputa, y declara elegantemente en muchos lugares san Agustin, resolviendo haber en el genero humano una servidumbre, y un señorío natural de los hombres: de manera, que es necesario, que unos manden, y otros obedezcan: unos sean señores y otros sean subditos (*Historia de Ætiopia*, 92).

Sandoval adhiere así a la tesis de “servidumbre natural” que encuentra en Aristóteles su fuente de inspiración:⁴⁴

⁴⁴ Esta tesis de la “servidumbre natural” fue comentada por San Agustín y retomada por Sepúlveda en la famosa discusión con De las Casas un siglo antes. Ver el capítulo de Almeida de Sousa (op. cit.). Para mayor detalle sobre esta noción en Aristóteles y sus conexiones con Sandoval, cfr. Catalina Ariza “El viaje

Fuera de que, como bien noto Aristoteles, dos suertes de gentes es bien que de su voluntad se sujeten a servidumbre. Los rudos, y de corto ingenio, està puesto en razon, que sirvan a los sabios y discretos, para que los rijan, y gobiernes, y les enseñen algun modo de vivir virtuoso, que ellos no pueden por si mismos alcanzar a saber: y la naturaleza, que hizo a esos inhábiles para estudiar ciencias, les dio fuerzas corporales, y habilidad para trabajar y servir: y asi los llaman los sabios antiguos, hijos de la tierra, diziendo, que son como robles, y piedras, que trabajando no se cansan. De modo, que la misma naturaleza a unos hombre hizo señores, y a otros siervos; y parece que unos nacieron para mandar, y otros para ser mandados [...] Y tambien los que aunque no les falta agudeza, è ingenio, faltales la posibilidad para sustentarse, y pasar esta vida, y la inclinacion de aprender oficios mecanicos; y asi es bien se sujeten a servir, a quien remedie su pobreza, y les den lo necesario para vivir (*Historia de Etiopia*, 93).⁴⁵

A partir de estas premisas, entonces, no es sorprendente el argumento de Sandoval, según el cual, son tan obvios los beneficios que la *servidumbre* y la *esclavitud* puede traer ya no al señor, sino al siervo o al esclavo, que solo una monumental ceguera no podría reconocer:⁴⁶

Como se podrá poner en duda, que no se hace gran beneficio a un hombre inhabil para gobernarse, y que no tiene arte, ni oficio de que mantenerse, en administrarle, sirviendose dèl, y lo que es mas es, cuidando de sus costrumbres, y enseñandole a vivir honestamente, y conforme a la doctrina de la Iglesia? Dijo bien Tertaliano a otro proposito, que hay injurias porque se deben gracias. O quien será tan ciego, que no eche de ver las grandes misericordias que ha usado Dios con los hombres bozales, por medio de la esclavitud, trayendolos a poder de señores Chistianos, que les han dado luz del Evangelio, bautizandolos, manteniendolos en la Fè, por donde han venido a conseguir la salvacion de

danteso de los etiopes: la construcción del ser esclavo en el periodo colonial”, en: María Eugenia Chaves (ed.). *Genealogías de la diferencia: tecnologías de la salvación y representación de los africanos esclavizados en Iberoamérica colonial*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

⁴⁵ En la primera edición menciona de pasada esta tesis de Aristóteles, pero pareciendo indicar que lo que éste considera naturaleza es realmente debido a la *mala fortuna* de los esclavos: “Bien pudiéramos tratar de los males de naturaleza que estos miserables negros tienen, que si ella apesionó la vida de los mismos reyes con censos y tributos de miserias, fundadas en la misma naturaleza, raíz de donde ellos provienen, claro está que no ha de ser mas liberal con los que la *suerte* hizo de tan *peor condición*, que *parece* se verifica en ellos lo que Aristóteles dijo, que había hombres que naturalmente parece que nacieron para siervos y sujetos de otros.” (op. cit., *El mundo de la esclavitud*, p. 194).

⁴⁶ Cfr. Almeida de Sousa (op. cit.).

sus almas, que si vivieran en libertad, se hubieran perdido miserablemente? como largamente probamos en el discurso de todo este tratado (*Historia de Ætiopia*, 86).

Cuando todo parece indicar que Sandoval cierra filas con los esclavistas de su tiempo, aplaudiendo la llegada por millares de *etíopes esclavos* a las *Indias Occidentales*, su examen de las *circunstancias* concretas en las cuales son éstos capturados problematiza de diferentes formas su justeza.⁴⁷ Antes de pasar a este punto, es relevante no dejar suelto otro cabo con respecto al hecho de que Sandoval hace eco de Aristóteles y san Agustín en lo referente a la tesis de la servidumbre natural.⁴⁸ Cabe preguntarse: ¿piensa Sandoval estas desigualdades en términos de *naciones* de *blancos* y de *negros*? ¿Son los *blancos* algo así como “señores por naturaleza” de los *etíopes*? Es mucho más fácil formular estas preguntas que encontrarles una respuesta desde el texto mismo, y no simplemente atribuirle a Sandoval una afirmación rotunda con base en dos o tres fragmentos desarticulados. Volveré sobre estas preguntas cuando haya presentado los insumos restantes para intentar una respuesta. Por ahora, me basta sugerir una provocadora negación y traer a colación el comentario de Sandoval sobre una anécdota:

viniendo el Moro al pueblo a vender alguna hazienda, y yendo en busca del Sacerdote (que ellos llaman Bexemin) le dijo no haber venido tanto por razon de la venta, quanto por tratar con el una duda que tenia, y era, que porque los blancos eran libres, y los negros sus esclavos. A que respondió ser la razon: porque Dios habia criado primero a los blancos, y despues los negros, a quienes por ser ultimos mando sirvieran a sus hermanos mayores (*Historia de Ætiopia*, 45).

En el “Índice de cosas mas notables”, en la entrada “respuesta”, Sandoval anota: “Respuesta. Fue ridicula la que dio un Bexerim a un Moro, que le preguntò, por que los Negros servian a los blancos?”

⁴⁷ En este punto, mi lectura de la obra de Sandoval lleva más allá la presentada en esta compilación por Almeida de Souza y Mattos, según la cual, Sandoval simplemente avalaba la esclavitud de los *etíopes* a partir de los argumentos de la guerra justa. Si bien esto es cierto, no pueden dejarse de lado los planteamientos que de forma indirecta estaban cuestionando la esclavitud, ya no en abstracto contra las autoridades de los teólogos y del sentido común de su época, sino utilizándolos para evidenciar las inconsistencias que en la práctica existían y que hacían entonces reprochable, cuando menos, que se esclavizaran a los *etíopes* arribados a América.

⁴⁸ Debe recordarse que dos interpretaciones opuestas sobre Aristóteles y San Agustín sobre este particular de la “servidumbre natural” estuvieron en la base del famoso debate de De las Casas y Sepúlveda. Para un examen de este debate, cfr. Almeida de Souza (op. cit.).

Sobre la esclavitud de los *etíopes*: justificaciones dadas y modalidades de captura

En el capítulo XVII del libro primero de la edición sevillana, titulado “De la esclavitud de estos negros de Guinea y demás puertos, hablando en general”, Sandoval escudriña las justificaciones dadas al cautiverio de los negros que llegaban al puerto de Cartagena. Por su parte, en la segunda edición, Sandoval destina dos capítulos del primer libro (XXI y XXII) al respecto. En ambas ediciones, Sandoval explícitamente renuncia a introducirse de manera frontal en la *gran controversia* establecida por los *doctores* sobre la justificación de tan *arduo y dificultoso negocio*. Aunque en la segunda edición se detiene a presentar las diferentes posiciones de los *doctores*, en la primera se limita a remitir al, por aquel entonces, conocido texto de Molina.

La estrategia de argumentación escogida por Sandoval en este punto consiste en presentarle al lector las diversas modalidades del *rescate* de los *esclavos*, apelando a la autoridad de su amplia experiencia y a la de las informaciones obtenidas directamente entre quienes han estado en las tierras de los *etíopes*, como los *religiosos* de la compañía en Loanda o los capitanes de navío y *armadores* que participan directamente de la trata. Son las prácticas de cautiverio concretas, y la autoridad del capitán de navío o del *religioso* que intenta *reducir* al cristianismo a los *etíopes*, las que Sandoval contrasta, a los ojos del lector, con las *circunstancias* bajo las cuales un *hombre* puede ser justa o injustamente sometido a cautiverio. Por tanto, si lo lícito de la existencia de esclavos en el mundo en general no es puesto en duda (*naturaleza*), las formas en las cuales son sometidos a cautiverio los *etíopes* que llegan en las armazones sí siembran amplios cuestionamientos (*circunstancias*): “Con todo es esta una de las cuestiones mas ventiladas que ha habido, ni al presente hay en las escuelas, no por la *naturaleza* de la cosa, que esa es clara, sino por las *circunstancias*, y *adyacentes* que la oscurecen” (*Historia de Ætiopia*, 93).

Estos cuestionamientos, sin embargo, son endosados al lector: “Verdad sea, que dejarè la determinacion de su justificación a los Doctores, que tan docta y acertadamente han escrito cerca de este punto, ayudando yo a su intento con solos ejemplos, y particulares casos, de donde el prudente, discreto, y docto verà claramente la verdad de sus conclusiones” (*Historia de Ætiopia*, 74). En consecuencia, Sandoval explica que “solamente me contentarè con poner a cada uno delante lo que cerca deste punto he entendido en tan largo tiempo como ha que experimento este trato, con ocasión del ministerio de negros, que ha tantos años ejercito, para considendolo cada qual, y ponderando su dificultad, ejecute lo que mas conforme a justicia le pareciere” (*Historia de Ætiopia*, 93-94; *El mundo de la esclavitud*, 97). Esta decisión se entiende dentro del contexto en el cual Sandoval escribe. La carta que el padre Luís Brandon, rector

del colegio de la Compañía de Jesús en San Pablo de Loanda, fechada el 12 de marzo de 1610 y escrita como respuesta a una enviada por Sandoval, evidencia algunos de los aspectos de este contexto:

Escribeme V.R. se holgaría saber si son bien cautivos los negros que allá van. A lo que respondo que me parece no debería tener V.R. escrúpulo en esto. Porque esto es cosa que la mesa de la conciencia en Lisboa nunca reprendió, siendo hombres doctos y de buenas conciencias. Además que los obispos que estuvieron en San Thomé, Cabo Verde y en esta Loanda, siendo hombres doctos y virtuosos nunca lo reprehendieron. Y nosotros estamos aquí ha cuarenta años, y estuvieron aquí Padres muy doctos, y en la Provincia del Brasil donde siempre hubo Padres de nuestra religión, eminentes en letras, nunca tuvieron ese trato por ilícito; y así nosotros y los padres del Brasil compramos estos esclavos para nuestro servicio sin escrúpulo ninguno (*El mundo de la esclavitud*, 98; *Historia de Ætiopia*, 100).⁴⁹

En estas circunstancias, preguntarse sobre si eran *bien cautivos* los etíopes que llegaban a las Indias Occidentales significaba cuestionar el andamiaje de la autoridad eclesial que, por acción u omisión, había sancionado la esclavitud de éstos. De esta forma, antes que entrar en una discusión de orden teológico o filosófico sobre la justificación o no de la trata esclavista en abstracto y cuestionar la autoridad establecida, Sandoval prefiere apelar al examen de las prácticas concretas existentes y de la experiencia: “Juzgando ser cordura, guiarse mas por la experiencia conocida, que por la ciencia mas estudiada” (*Historia de Ætiopia*, 93-94).

En la segunda edición, Sandoval explícitamente se refiere a las cinco “razones, y causas muy justificadas, por las cuales puede ser uno justamente cautivo, y vendido” (*Historia de Ætiopia*, 94). Estos *títulos* de los *verdaderos esclavos* son: (1) el nacimiento de madre esclava, (2) haber sido cautivos en guerra justa —que para los cristianos solo aplica contra los moros— (3) el derecho civil, (4) por los delitos cometidos contra las leyes justas y (5) por decisión de vender a sus hijos en caso de necesidad extrema (*Historia*

⁴⁹ Además, desde la perspectiva del padre Brandon, la salvación de tantas almas no puede ponerse en juego por un puñado de *mal cautivos*: “Y perderse tantas almas que de aquí salen, de las cuales muchos se salvan, por no ir algunos mal cautivos, sin saber cuáles son, parece no ser tanto servicio de Dios por ser pocas, y las que se salvan ser muchas y bien cautivas” (op. cit., *El mundo de la esclavitud*, p. 99; *Historia de Ætiopia*, p. 101). El padre Brandon recomienda a Sandoval no recurrir a los esclavos mismos para saber si son bien o mal cautivos ya que “ningún negro dice ser bien cautivo [...] porque siempre han de decir que fueron hurtados y cautivos con mal título, entendiendo que de esta manera les darán libertad” (op. cit., *El mundo de la esclavitud*, p. 99; *Historia de Ætiopia*, p. 100).

de *Ætiopia*, 94). Estas razones o causas por las cuales alguien puede ser “justamente cautivo y vendido” constituyen el marco desde el cual Sandoval despliega su descripción de las modalidades de captura de los *etíopes* que llegan a las *Indias Occidentales*. Nuevamente, es la segunda edición muy útil para despejar las ambigüedades y las tenues indicaciones de la primera: “Mas el mal es, que a los tres destos titulos licitos, y suficientes, se mezcla infinitos y fingidos, ò injustos, por los quales vien engañados, violentados, forzados, y hurtados muchos de los que se venden por esclavos, como veremos por el discurso de lo restante deste capitulo” (*Historia de Ætiopia*, 94).

La *barbaridad, salvajismo o bestialidad* de los mismos *etíopes* explican, en parte, que llegue gran cantidad de *esclavos* reducidos a cautiverio de forma injusta. Esto sucede con las guerras,⁵⁰ con los castigos de los príncipes⁵¹ y con la venta de los hijos por sus padres⁵². La otra parte, sin embargo, es responsabilidad de los españoles y portugueses, ya que con sus engaños contribuyen al incremento de los injustos cautiverios, pero sobre todo, porque fomentan directa e indirectamente las guerras entre los *etíopes* en aras de suplirlos con *esclavos*.

Según una anécdota mencionada extensamente por Sandoval, dos *armadores* de navíos esclavistas provenientes de Angola le hicieron una consulta para conocer su opinión sobre la justificación del cautiverio de los *negros bien o mal habidos* como consecuencia de los inmensos trabajos, gastos y muchos peligros corridos por el armador al traerlos así como que son “vendidos en tierra de cristianos, donde lo quedan siendo, que allá quedan gentiles toda su vida” (*El mundo de la esclavitud*, 99; *Historia*

⁵⁰ “Al primer titulo de guerra justa se mezcla ser muchas, ò casi todas injustas, que como son barbaros, ordinariamente no se mueven por razon, sino por passion, ni examinan, ni ponen en consulta el derecho que tienen. De mas desto, como los Portugueses, y Castellanos dàn tanto por un negro, sin que aya Guerra, andan cazando unos de otros, como si fuesen venados movidos los mismos Etiopes del interès, y se hacen Guerra, y tienen por grangeria el cautivarse, y se cazan en el monte donde vãn a monteria, que es un ejercicio comunisimo entre ellos [...] De esta manera vienen infinitos cautivos contra toda justicia” (op. cit., *Historia de Ætiopia*, p. 94-95).

⁵¹ “A titulo de castigar los Pincipes, y Jueces, sus vasallos, privandolos de su libertad por sus demeritos y delitos, se mezcla, que enojandose con alguno dellos, o en haciendole algun sinsabor al Rey [...] procuran de que pierda la libertad, hiciendolos esclavos a èl, y a toda su familia, prendiendolos con dos mil engaños, y testimonios falsos. Otros los embian por caminos brelosos, bosques, y montañas, donde tienen ya puestos en celada sus privados, y criados, a donde sin poderse defender los cautivan, y dàn con ellos en algun Puerto, donde se despachan los tristes, sin por ventura lo sepan en sus casas. Y no se espante nadie, que esta gente se trate tan mal, y se vendan unos a otros: porque es gente Barbara, salvaje, y Silvestre” (op. cit., *Historia de Ætiopia*, p. 95).

⁵² “Al otro titulo de vender los padres a los hijos en extrema necesidad, se junta, por su bestialidad, venderlos sin ninguna, y muchas veces por enojo, y coraje, por algun sinsabor, o desacato que les hacen” (op. cit., *Historia de Ætiopia*, p. 95).

de *Ætiopia*, 96). En su respuesta, aunque recurriendo a la metáfora, Sandoval no deja lugar a dudas de que ninguna de las razones aducidas por los *armadores* harían justo cualquier cautiverio:

Vaya v.m. desde aquí a San Francisco, que está algo lejos, y en llegando, corte el cordel de la lámpara y llévesela a su casa: y si cuando la justicia le prendiere por ladrón y le quisiere ahorcar (como el otro día se ahorcó a otro que había hurtado la de Santo Domingo) le dejare por decirle, que no hurtó la lámpara, sino que la había tomado para satisfacer con ella el trabajo que había pasado en ir de aquí allá por ella; si por esta razón, como digo, la justicia aprobare la justificación de su trabajo y no le castigará, diré que trae con buena fe sus negros, y que la razón en que se funda es buena (*El mundo de la esclavitud*, 99-100; *Historia de Ætiopia*, 96).⁵³

Así, Sandoval no considera que el hecho de que los etíopes esclavos sean *reducidos* al cristianismo legitime las injustas formas en las cuales estos han sido cautivos. No obstante, Sandoval asume que éstos han sido escogidos por la providencia entre los suyos para gozar de su *gracia*. En este sentido, cuando adelantaba su *instrucción* para prepararlos adecuadamente para el bautismo y los otros sacramentos, les enfatizaba este aspecto por el cual, a pesar de todos los males, debían sentirse profundamente afortunados:

¿qué amor será el que le debéis a Dios por tantos y tan grandes beneficios como os ha hecho y bienes que os ha dado? Por haberos criado y juntamente todas las cosas para vosotros, por haberse hecho hombre, padeciendo hasta morir, por que le gocéis allá en el cielo para siempre, y agora quiere que seáis cristianos, sus hijos, sus hermanos, para lo cual os sacó de vuestra tierra donde érades moros, gentiles, bárbaros, hijos del demonio, dejando a vuestros padres, parientes y amigos en tan grande trabajo y miseria y condenación, y os escogió a vos para enseñaros el camino verdadero y cierto de la bienaventuranza (*El mundo de la esclavitud*, 396).

⁵³ En la segunda edición, Sandoval amplía su argumento de la siguiente manera: “Y sino dígame si quando llegan a este puerto les saliese Pie de palo al encuentro con una escuadra de sus barcas, y les cogiese como suele, los Negros, y preguntandole, que con que conciencia les quitaba sus negros, les respondiese, que con muy buena, supuesto que los gastos, y costos que él había traído en su alcance eran mucho mayores que quanto valian los negros, que le responderían, que fuerza le haría su escusa, y razon? Que esta respuesta le diera a Pie de palo pueden aplicarla para sí, que tan safoficho quedo yo con su escucha, como quedaràn vs. Ms con la deste Pirata” (op. cit., *Historia de Ætiopia*, p. 96).

Sandoval anota, además, cómo otros *armadores* no encontraban sosiego en su conciencia. Mientras que uno le confesaba que “tenía por cierto no habría entre los negros la mitad de las guerras que había, si supiesen no habían los españoles a rescatarles negros” (*El mundo de la esclavitud*, 102; *Historia de Ætiopia*, 95), otro le decía “que no podía dejar de sentir mal de lo que había visto pasar en algunos navíos, y era el ver que salían algunas veces de las naos, por cautivos, aquellos que eran libres; y otras veces vía que aguardaba el capitán a entregarse de algunos negros que compraba a otros negros a medianoche y a escondidas, y comprados a menor precio” (*El mundo de la esclavitud*, 103; *Historia de Ætiopia*, 96). Aunque no todos los *armadores* evidenciaban inquietud en su conciencia, sus relatos sí mostraban las injusticias y engaños asociados, de los cuales españoles y portugueses eran partícipes. Uno de estos armadores, anotaba Sandoval, “vino a mí muy ufano” para relatar con mucho gusto el modo cómo había obtenido su *armazón*, de unas trescientas *piezas*.⁵⁴ Le contó cómo un rey utilizó a sus innumerables mujeres para, mediante engaño, lograr que algunos cometieran *adulterio* con ellas y, en consecuencia, fuesen ellos, sus parientes y deudos, objetos del castigo del rey, que podía variar entre la muerte y el cautiverio (*El mundo de la esclavitud*, 103; *Historia de Ætiopia*, 96).

Sandoval se detiene en la descripción de las diferentes modalidades de captura más comúnmente utilizadas. Parte de diferenciar la proveniencia de los esclavos entre los de Cabo Verde, San Thome, Angola y Guinea, puesto que en cada uno de estos lugares operan distintas modalidades de captura. Mientras que la primera edición empieza con los esclavos provenientes de la isla de Cabo Verde, en la segunda lo hace con los ríos de Guinea. Seguiré aquí el orden de exposición de la primera edición. En cuanto a la isla Cabo Verde que no era *tierra de etíopes*, los esclavos que allí se embarcaban provenían de otros lugares. Por tanto, ya habían sido “comprados de tercero, cuarto o más poseedor”. Así, se “ha asentado el uso no haber dificultad que sean esclavos estos negros [...] [y] no forman escrúpulo [ni en la isla], como ni los compradores acá en nuestros puertos” (*El mundo de la esclavitud*, 97; *Historia de Ætiopia*, 99). En consecuencia, “sin meternos en la justificación intrínseca de la cosa” (*El mundo de la esclavitud*, 97), Sandoval deja la isla de Cabo Verde para dirigir su atención a la descripción de los lugares de *tierra de etíopes* en los cuales se les hace cautivos.

⁵⁴ Sandoval menciona que “piezas [...] llaman a los negros de las armazones” (op. cit., *El mundo de la esclavitud*, p. 366). *Pieza* era una unidad de medida utilizado en la trata: “El comercio de esclavos se hacía en estas factorías generalmente por lotes de ellos, en los que entraban hombres, mujeres, viejos y niños, para lograr así *colocar* a los peores y obtener un precio medio. El esclavo tipo era el varón o hembra de quince a treinta años, sano, bien conformado y con la dentadura completa, el cual recibía el nombre de pieza de Indias. En la jerga negrera *tantas piezas* equivalía a *tantos esclavos perfectos*” Ortiz, *Los negros esclavos*, La Habana, Ciencias Sociales, 1975, 133

Sobre el puerto de San Thomé, reconoce que tiene “corta relación” de la justificación del cautiverio de los negros que provienen de este puerto. Menciona, sin embargo, que al haber consultado a un *capitán y señor de éstos armazones*, este había dicho que le constaba “de uno de estos reyes que la justificación del cautiverio de muchos negros que tenía presos para vender a los españoles, que a sus tierras llegaban a rescatar, era haber preso a toda la generación de cualquiera que le enojaba, juntamente con el delincuente que le había sido causa de su enojo” (*El mundo de la esclavitud*, 98; *Historia de Ætiopia*, 100). Ante esto, Sandoval añade: “De donde infiero que si el rescate que por allá se usa es con esta justificación, bien se demuestra cuál sera el trato” (*El mundo de la esclavitud*, 98; *Historia de Ætiopia*, 100).

Luego, pasa a describir las modalidades de captura de los que provienen de Angola, de donde dice contar con mejor información. Esta información proviene de la carta del rector del colegio de los jesuitas ya mencionada, así como de sus conversaciones con los armadores y capitanes de navíos que traían esclavizados de aquellas tierras. Según el padre Luís Brandon,⁵⁵ un *mal cautivo* o *cautivo con mal título* es aquél que “no merece cautiverio”, ya sea porque fue hurtado o ha sido vendido por un señor de aquellas tierras por cosas leves que, de acuerdo con las leyes y costumbres, no constituyen motivo de cautiverio. Sin embargo, afirma que no se debe tener *escrúpulo* sobre lo bien o mal cautivos de los *negros*, ya que al comprarlos de *buena fe* o de *buena conciencia* a un mercader que a su vez lo haya hecho de la misma manera, así sean éstos mal cautivos: “es común opinión que el poseedor de una cosa con buena fe, la puede vender y se la puede comprar” (cit. Sandoval, *El mundo de la esclavitud*, 99; *Historia de Ætiopia*, 100). Añade el padre Brandon que si bien es cierto que “en las ferias donde se compran estos negros, algunos vienen mal cautivos [...] éstos no son muchos; y buscar entre diez o doce mil negros que cada año salen de este puerto, algunos mal cautivos, es cosa imposible por más diligencias que se hagan” (*El mundo de la esclavitud*, 99; *Historia de Ætiopia*, 100-101).

Con base en lo relatado por un capitán de un navío, Sandoval menciona cómo se obtenían los cautivos que, por esos días, llegaban copiosamente a Cartagena provenientes de Angola. La abundancia era consecuencia de una guerra entre dos poderosos reyes, uno de los cuales solicitó socorro a los portugueses, para lo cual envió a su embajador con un “rico presente de gran suma de negros” (*El mundo de la esclavitud*, 100; *Historia de Ætiopia*, 102). Éstos le apoyaron con buenos soldados y no se le escondió esto al rey contrario, quien no sólo hizo lo mismo sino que acrecentó el número del presente. Este último recibió igualmente socorro de los portugueses y resultó ven-

⁵⁵ En la carta del 12 de marzo 1610, antes citada, dirigida a Sandoval y transcrita por éste en su libro (op. cit., *El mundo de la esclavitud*, p. 98-99; *Historia de Ætiopia*, p. 100).

cedor, con lo cual además de los cautivos obtenidos como presentes de cada uno de los reyes, se sumaron los vencidos. No obstante este flujo extraordinario de cautivos a causa de la guerra, otro era el modo utilizado en esta *tierra* para *rescatar* las *piezas* que componían los *armazones*. Los *vecinos* y *moradores* poseían unos negros esclavos denominados *pumberos*, de un alto costo, que eran los encargados de internarse hasta ochenta leguas para llegar a las ferias acompañados de un grupo de *cargadores* que llevaban a cuestas las *mercaderías* con las cuales se pagaría a unos mercaderes llamados *genses* por los *esclavos* que éste tenía provenientes de distantes y diferentes *reinos*. Una vez *rescatados* los *esclavos*, comenzaba la travesía de regreso donde los *pumberos* daban “[...]cuenta a sus amos, trayendo para prueba y testimonio de los que se les han muerto en el camino, algunas manos, que causa verlas y sentir su hedor, horror y asombro” (*El mundo de la esclavitud*, 101; *Historia de Ætiopia*, 103).

Para los esclavos procedentes de Guinea, en el puerto de Cacheo la modalidad de adquisición de las *piezas* implicaba un mediador y su agente como en Angola, pero con la diferencia de que estos utilizaban las mercancías adelantadas para las expediciones. Esto es, un mercader o dueño de barco esclavista llegaba al puerto con diferentes tipos de *mercaderías* —paños pintados, vino, ajo, cuentas y hierro— las entregaba a los portugueses, llamados *tangomaos*, que habitaban en este puerto, quienes obtenían las *piezas* a través de sus agentes, conocidos como *mochileros*, que se internaban en el continente “con aquellas mercaderías a buscar rescate de negros que les dieron por ellas, y traen a buen recaudo” (*El mundo de la esclavitud*, 101; *Historia de Ætiopia*, 97). En cambio, en el puerto “de los berbesies y iolofos se rescatan los condenados por sus delitos y guerras” (*El mundo de la esclavitud*, 101; *Historia de Ætiopia*, 97). Sandoval anota que estas “guerras se traban de ordinario por respeto de cuanto y chismes... y por hurtos”, mientras que los “delitos son comúnmente el adulterio, homicidio y hurto” (*El mundo de la esclavitud*, 101; *Historia de Ætiopia*, 97). Los delincuentes son condenados, ya sea a la muerte o al cautiverio, por todos los viejos de la *república* en la plaza pública. Los cautivos son entregados al rey quien puede destinarlos a sus labranzas o los vende. Por su parte, en el puerto de los *bijogoes* la modalidad es diferente, ya que éstos son los que se encargan de internarse en expediciones de captura para entregárselos a los portugueses:

Y en el puerto de los *bijogoes* se rescatan innumerables negros cuyo cautiverio referiremos puntalmente. Salen estos *bijogoes* de sus tierras después de haber ido su capitán a la casa de los muertos a ofrecerles en sacrificio vino y algún animal; son los muertos unas cabezas de vacas, de carneros y de otros animales llenos de mil inmundicias y muy aforradas de paño, y tan embarnizadas de la mucha sangre que les echan, que es asco verlas; también veneran diciendo ser

sus muertos, a unos haces de leña muy bien atados, a quien reverencian por dioses, que huelen muy mal por causa de la mucha sangre que encima de ellos han derramado. Acabando el sacrificio se levantan muy consolidos y que parece se les ha revestido el demonio en el cuerpo, sacando dos veces antes de embarcarse (que es su juramento) agua de la mar, el capitán, con aquellas cornamentas, y bebe, con que queda obligado a pelear y cautivar a todos cuanto encontrare, aunque sean sus parientes, sus amigos y conocidos, y de sus mismas islas. Hecho esto se embarcan en canoas al modo de las que navegan el río de la Magdalena, pero tan grandes, que caben en cada una hasta cincuenta negros, esforzados guerreros, con su capitán y piloto, todos bogando con tanta furia, que la llevan volando por los esteros y ríos tierra adentro, hasta emboscarse donde oyen bailes de negros, principalmente biafaras, cuyos reinos tienen destruidos, que en ellos más que en otras naciones se extreman; acercándose a ellos de noche y al cuarto del alba, cuando cansados de bailar se quedan dormidos, dan sobre ellos, y los cogen y amarran y llevan a sus tierras, adonde de ordinario hay pataches y fragatas de rescate con portugueses a quienes los venden, habiendo primero sacrificado a sus dioses parte del cabello que de las barbas (algunos tienen) y cabeza han cortado a los cautivos [...] y por no perder ocasión y estar siempre prontos, hacen que las mujeres entiendan en edificarles casa, cultivar la tierra, sembrar y coger su arroz y millo (*El mundo de la esclavitud*, 101-102; *Historia de Etiopia*, 97-98).

Para concluir los apartes dedicados a describir las modalidades concretas de captura de los *etíopes* que llegan a los puertos de las Indias Occidentales y, sobre todo, las injusticias que saltan a su vista, Sandoval llega a sugerir que se les restituya la libertad de acuerdo con la misma legislación que considera lícita la esclavitud y que disimula muchos de los abusos:

[...] parece que la venta, y compra de negros de su naturaleza es lícita, y justa, si no se damnifica con alguna injusticia de las que hemos demostrado, y que tambien parece es conveniente, se verifique tambien en ellas en primer lugar la justificación de verdadera esclavitud, en caso donde tantas injusticias se ven claras. Pregunto, quando una persona està informada, que lo que trae de fuera a vender es mal habido, podrasele mercadear? Podran los sastres, ò ropavejeros, mercaderes, ò plateros, comprar lo que les llevan a vender, quando probablemente es hurtado? Si viesiese a este puerto una flota, y hubiese fama que gran parte de lo que traia era hurtado, podria mercar alguno? Mas digo, que es doctrina tan cierta, y averiguada, ò ley tan natural esta de no permitir esclavitud con injustita, que las mismas leyes civiles, que suelen permitir, ò disimular algunos abusos, que solo Dios los puede estirpar, no disimulan este; antes mandan, que

quando constare de la violencia, ò engaño que se les ha hecho, se les restituya perfectamente su libertad (*Historia de Ætiopia*, 103).

Me he extendido en este punto, no porque tenga particular interés en mostrar a Sandoval como un adalid de la crítica o un áulico de lo que parecía constituir el sentido común y el discurso experto sobre la esclavitud de los *etíopes*. Antes bien, mi intención radica en seguir su línea de argumentación, para constatar una relevante ausencia. Sandoval no discute ni esgrime como argumento para la esclavitud de los *etíopes* el *color* de estas *naciones* como sí alcanzó a sugerirlo al principio de su obra al respecto de Cham y su descendencia. Esto es un aspecto de suma relevancia, porque no se avala o cuestiona su esclavitud a partir de una *naturaleza* determinada y específica de los *etíopes* en su conjunto que los diferenciaría del resto del *género humano*. En la argumentación de Sandoval, los *etíopes* llegan a Cartagena como esclavos no porque sean *negros*. No hay una correspondencia entre *color* y legitimidad de la esclavitud, como aparece en los pasajes en los que cita la maldición a Cham. Incluso si se supone la guerra justa como causa legítima de la esclavitud en general, en concreto para los *etíopes* que llegan como esclavos a Cartagena, Sandoval no parece dejar lugar a dudas de que las modalidades de captura son ilegítimas e injustas, y que no pueden considerarse de otra manera por el hecho de que los esclavizados sean infieles traídos a tierra de cristianos.

Conclusiones

De los diferentes apartes examinados de la obra de Sandoval, se pueden resaltar los siguientes puntos que servirán de insumos para abordar las preguntas que abrieron este capítulo. Primero, la noción de *etíope* no se puede superponer simplemente con la de *africano* o con *negro*. En sentido estricto, la de *africano* se opone a la de *etíope*, mientras que las *naciones de negros* no se circunscriben a los *etíopes*. Más todavía, no todos los *etíopes* de una misma *nación* son *negros*, y existen *maneras de negregura* entre las distintas *naciones*. Segundo, el *color negro* de ciertas *naciones* o *castas* remite en Sandoval a la distinción entre *cualidad primera* y *cualidad segunda*. Así, de un lado, cuestiona las tesis que derivaban este *color* de influencias exteriores como el *temple*, el *clima*, el *sol*, el *suelo* o la *constitución del cielo* y, de otro lado, al remitir el color negro a un *sumo calor* que pertenece a la *cualidad primera*, introduce una variación en la interpretación bíblica de la maldición de Cham, que le permite considerar que fue en aras de la hermosura y variedad del mundo por la que se crearon los *negros*, y que sólo

después se asoció tal color con el *tizne* y la *mancha*. Además, el color *negro* hace parte de la *perfección en lo natural* no siendo *vicio*, *deformación* o *quiebra* como queda claro en los planteamientos realizados por Sandoval con respecto a la resurrección. Y aunque en sus textos la asociación del *color negro de las almas* y el *pecado* es una constante, no existe una correlación ni una implicación entre el *color del cuerpo* y el del *alma*.

Tercero, Sandoval menciona una serie de rasgos corporales en pasajes en los que describe a alguien de *nación negro*, que no están necesariamente asociados con el *color de la tez*, ya que en algunos individuos es tan blanca como la de los mismos *alemanes*. Más todavía, Sandoval llega a argumentar que algunos rasgos corporales asociados con las *naciones de negros* (*fealdades y disposiciones que suelen tener los negros*) existen también entre los *españoles*, porque son más la consecuencia de prácticas como el andar descalzos o del descuido de comadres y parteras durante el nacimiento. Lo contrario también es evidenciado por Sandoval: individuos con *facciones españolados* de *nación negro*. Para otros rasgos, como la forma del cabello, Sandoval trae contraejemplos de *naciones de negros* en las cuales no se hallan estos rasgos que se atribuyen a éstas en general. Así, Sandoval cuestiona una simple y monolítica relación entre color y rasgos corporales.

Cuarto, Sandoval no pone en duda que los *etíopes* y *demás naciones de negros* pertenezcan al *género humano*. Son *hombres* que se diferencian de los *brutos* (animales irracionales) porque poseen *razón* y capacidad de *gracia*. Por tanto, la *variedad de formas* del *género humano* no desconoce una semejanza sustancial. No obstante, existen diferencias entre los *hombres en razón y gracia* que Sandoval refiere a una clara jerarquía. En esta jerarquía, prevalecen más las *condiciones* y *suerte* que algo referido a la *naturaleza* de la *variedad de forma* de los *hombres*, como es argumentado por Sandoval en el caso de los esclavos. Otra distinción y jerarquía es introducida por Sandoval para las *naciones*, donde la *policía cristiana* se encuentra en un extremo, mientras que en el otro ubica a las *naciones más bárbaras y bestiales* (carente alguna de ellas incluso de cualquier forma de religión).

Quinto, aunque en varios pasajes Sandoval refiere a la conocida historia de la maldición de Noé a la descendencia de Cham como origen de la primera *servidumbre* y *esclavitud*, también argumenta que la esclavitud no es expresión de una diferente *naturaleza* entre *señores* y *esclavos*, sino de la *tiranización* de la libertad de unos por otros. Es claro, entonces, que para Sandoval los *etíopes* no son esclavos porque son *negros* sino porque han sido tiranizados por otros. Sandoval reconoce la *guerra justa* como una causa lícita de la esclavitud (siguiendo en esto el concepto de las autoridades de la época), no obstante, apela a los testimonios de capitanes de navío y la correspondencia cruzada con otros jesuitas para evidenciar cuán injustas son en concreto las modalidades de captura de los *etíopes* que llegan como esclavos al puerto de Cartagena de Indias. Y el hecho de que estos esclavos fuesen infieles traídos a tierra de cristianos no justifica tales modalidades de captura. Complejizando algunos pasajes que pare-

cieran así indicarlo (los cuales son más el resultado de un estilo de argumentación lateral que no se plantea cuestionando directamente a las autoridades), Sandoval no se circunscribe a reproducir la afirmación de que los *etíopes* son esclavos porque son *negros*, es decir, por la maldición divina que legitimaría su servidumbre. La esclavitud es una *condición* no resultante de su *naturaleza* expresada en el *color*, derivado éste, a su vez, de una *cualidad primaria*.

Si los puntos resaltados en este análisis son acertados, entonces nos encontramos en la obra de Sandoval con un pensamiento no racializado. Un aspecto obvio es que Sandoval no utiliza la palabra “raza” para referirse a las *naciones de negros* o a la de los *españoles* (para mencionar dos ejemplos).⁵⁶ En un plano más categorial, en la obra de Sandoval tampoco se encuentra operando el concepto de *raza*. Si bien el *color* es referido para distinguir *naciones* e individuos entre sí, y éste se explica por una particularidad inscrita en las *cualidades primeras*, no se derivan de allí características de *policía sagrada* y *profana*, *costumbres* y *ritos* (para seguir las categorías de la primera edición) generalizables a todas las *naciones de negros* (o de *blancos*) y menos a los individuos concretos. Esto no significa que en Sandoval no existan distinciones y jerarquías entre las *naciones* o los individuos, pero éstas no se argumentan como derivadas directa o indirectamente del *color*.⁵⁷

Tampoco encontramos fijaciones necesariamente heredables en el plano de la apariencia de los cuerpos. De padres negros pueden nacer hijos blancos y viceversa, lo que es explicado por la fuerza de la imaginación en el momento de la concepción (que puede modificar, incluso, las cualidades primarias que se expresan en las secundarias como el color). Obviamente, que la fuerza de la imaginación pueda intervenir sobre el cuerpo es algo que no es entendible desde las nociones racializadas de cuerpo y herencia. Más aún, las condiciones de posibilidad epistémicas del pensamiento racial, fundadas en la distinción entre “biología” y “cultura”, no operan en Sandoval. La noción de *naturaleza* de Sandoval es posible por un principio de inteligibilidad definido por la cadena del ser, en la cual se establece una serie de distinciones ontológicas entre seres divinos (como los ángeles), seres con capacidad de gracia y razón (los *hombres*) y seres sin estas capacidades (como los animales irracionales o brutos). Así, la *naturaleza* no se circunscribe a lo corporal pues implica en el *hombre* también el alma y se refiere a la *perfección*. Como se expuso, la *naturaleza* se opone a *vicio*, *deformación* o *quiebra*, a la monstruosidad como pecado o desviación de sí. De la misma manera, sólo mediante

⁵⁶ Recurre a *casta*, pero más como un componente, sustitutivo o englobante, de la noción de *nación* para el caso de la multitud de *etíopes* y no como esta categoría operará en articulaciones raciales posteriores.

⁵⁷ En otras palabras, en Sandoval el *color* es irrelevante para dar cuenta de lo que en lenguaje contemporáneo (y, por tanto, anacrónico) se denominaría gradaciones en capacidades intelectuales, morales o en expresiones sociales y culturales.

un brutal anacronismo puede colapsarse en un concepto de *cultura*, nociones como *policía sagrada y profana*, *costumbres y ritos*. *Policía* es más una modalidad de organización de ciertas *naciones*, no una condición *sine qua non* del *género humano*.

Finalmente, aunque no son pocos los académicos que argumentan la co-emergencia de la racialización y el colonialismo, este breve análisis de la obra de Sandoval sugiere que tal vez esta correspondencia no opera o, mejor aun, que el establecimiento de un sistema de diferencias y jerarquización sobre el cual se legitima una dominación de tipo colonial, no necesariamente pasa por la racialización, por una articulación racial. Aunque pudiera parecer un problema nominal (y en efecto puede de hecho plantearse como tal), a mi manera de ver es crucial si queremos avanzar en la filigrana de la relación entre las estrategias de oterización y las modalidades de dominación colonial que no se encuentran sepultadas en el pasado, sino que habitan e interpelan nuestro presente.

Bibliografía

- Ariza, C. (2008). “El viaje dantesco de los etiopes: la construcción del ser esclavo en el periodo colonial”. En: María Eugenia Chaves (ed.). *Genealogías de la diferencia: tecnologías de la salvación y representación de los africanos esclavizados en Iberoamérica colonial*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- Astrain, A. (1919). *Historia de la Compania de Jesus en la asistencia de España*. Vol. 4. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- Chandler, D. (1981). *Health and Slavery in Colonial Colombia*. New York: Arno Press.
- Chaves, M. (2008). “La enunciación del ‘otro’ y la invención de la modernidad colonial: apuntes para un estudio de la diferencia en el proceso de la conquista americana y de la esclavización de los africanos”. En: María Eugenia Chaves (ed.). *Genealogías de la diferencia: tecnologías de la salvación y representación de los africanos esclavizados en Iberoamérica colonial*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- De la Cadena, M. (2005). “Are Mestizos Hybrids? The Conceptual Politics of Andean Identities”. En: *Journal of Latin American Studies*. No. 37, pp. 259–284.
- . (2000). *Indigenous Mestizos. The Politics of Race and Culture in Cuzco, Peru, 1991-1991*. Durham: Duke University Press.
- Del Castillo, N. (1982). *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

- Navarrete, M. (2008). "Las *cartas annuas* jesuitas y la representación de los *etioptes* en el siglo XVII". En: María Eugenia Chaves (ed.). *Genealogías de la diferencia: tecnologías de la salvación y representación de los africanos esclavizados en Iberoamérica colonial*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pickles, J. (2004). *A History of Spaces: Cartographic Reason, Mapping and the Geo-Coded World*. Londres: Routledge.
- Olsen, M. (2004). *Slavery and Salvation in Colonial Cartagena de Indias*. Gainesville: University Press of Florida.
- Ortiz. (1975). *Los negros esclavos*. La Habana. Ciencias Sociales
- Sandoval, A. S. J. (1956, 1627) *De instauranda aethiopum salute. El mundo de la esclavitud negra en América*. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia.
- _____. (1647). *De instauranda aethiopum salute. Historia de Ætiopia, naturaleza, policía sagrada y profana, constumbres, ritos y catechismo evangélico, de todos los ættopes con que se restaura la salud de sus almas*. Madrid.
- Vila, E. (1987). "Introducción". En: Alonso de Sandoval. *Un tratado sobre la esclavitud*. Madrid: Alianza. Pp. 15-44.
- Wade, P. (2003). "Afterword: Race and Nation in Latin America. An Anthropological View". En: Nancy P. Appelbaum, Anne S. Macpherson, y Karin Alejandra Roseblatt (eds.). *Race and Nation in Modern Latin America*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press. Pp. 263-281.
- _____. (2002). *Race, Nature and Culture. An Anthropological Perspective*. Londres: Pluto Press.